




Ilustración y  
diseño de portada:  
**Verónica León**



Publicación internacional  
de la Agencia Latinoamericana  
de Información

ISSN No. 1390-1230

Director: Osvaldo León

---

ALAI: Dirección postal  
Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador

Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,  
Of. 503, Quito-Ecuador  
Telf: (593-2) 2528716 · 2505074  
Fax: (593-2) 2505073

URL: <http://alainet.org>

Redacción:  
[info@alainet.org](mailto:info@alainet.org)

Suscripciones y publicidad:  
[alaiadmin@alainet.org](mailto:alaiadmin@alainet.org)

ALAI es una agencia informativa, sin  
fines de lucro, constituida en 1976  
en la Provincia de Quebec, Canadá.

---

Las informaciones contenidas en esta  
publicación pueden ser reproducidas  
a condición de que se mencione  
debidamente la fuente y se haga  
llegar una copia a la Redacción.

Las opiniones vertidas en los artícu-  
los firmados son de estricta respon-  
sabilidad de sus autores y no reflejan  
necesariamente el pensamiento de  
ALAI.

---

Suscripción (12 números anuales)

	Individual	Institucional
A. Latina	US\$ 40	US\$ 60
Otros países	US\$ 55	US\$ 100

Cómo suscribirse:

[www.alainet.org/revista.phtml](http://www.alainet.org/revista.phtml)

---

Artes Gráficas SILVA, Quito, 2551-236

- 1 EE.UU.: Lo viejo disfrazado de nuevo  
João Alexandre Peschanski
- 4 Un nuevo momento histórico  
Rubén Solís, Michael Leon Guerrero
- 9 Obama y el tiempo largo  
Raúl Zibechi
- 11 Crisis económica en EE.UU.:  
Una democracia en peligro  
Alicia Girón
- 15 Comunicación y democracia:  
Nuevas perspectivas  
Sally Burch
- 18 El cambio que necesitamos  
en materia ambiental  
Alejandro Villamar
- 20 Entrevista con Naomi Klein:  
El neoliberalismo venera la crisis  
Osvaldo León
- 23 ¿El ocaso del hegemon?  
Ana Esther Ceceña
- 25 EE.UU. con nuevo timonel:  
¿Qué puede esperar América Latina?  
Deborah James
- 32 Obama ante el sistema multilateral y A. Latina  
Oscar Ugarteche
- 36 Obama, crisis y América Latina  
Marco A. Gandásegui, hijo
- 41 La política hacia Cuba entre la  
continuidad y el cambio  
Jorge Hernández Martínez
- 45 EE.UU. – México:  
¿Se modificará la agenda bilateral?  
Laura Carlsen
- 49 Jurisprudencia para la protección  
a la inversión extranjera  
Teresa Gutiérrez-Haces

# EE.UU.: lo viejo disfrazado de nuevo

João Alexandre Peschanski

La victoria de Barack Obama en las elecciones presidenciales estadounidenses del 4 de noviembre, expresa la aspiración del pueblo por cambios políticos. En el momento de la disputa electoral, en el marco de la crisis económica mundial, el nivel de rechazo al actual presidente, el republicano George W. Bush, se ubicó en el 67%. Las votaciones más significativas de Obama fueron justamente en los estados donde la desaprobación al gobierno republicano era más alta, incluyendo las áreas donde Bush ganó en las elecciones de 2000 y 2004.

Los dos mandatos republicanos dejan al pueblo estadounidense un país destrozado: crisis económica, fractura social, ataques permanentes a los derechos civiles, imperialismo interno, crisis moral. En la memoria política, quedarán registradas la incompetencia y la barbarie del gobierno en lo que se refiere a las políticas internas y externas pos-11 de septiembre, la inacción ante la crisis humanitaria en Nueva Orleans, luego del paso del huracán Katrina, y la sumisión a los intereses de las corporaciones en la Gran Depresión de 2008.

Facilitado por el bipartidismo, la elección se transformó en un referéndum sobre la gestión del gobierno Bush. Al elegir a Obama, un candidato joven, con un pasado en las iglesias afroamericanas de base, el pueblo votó "no" al legado bushista. Fue un voto de esperanza y de cambio. Pero, aunque Obama rompe con el conservadurismo religioso de Bush, él no representa una alternativa para la orientación política de los Estados Unidos. Llega al poder con un apoyo popular histórico, como un fenómeno histórico, pero es parte de una corriente

tradicional del Partido Demócrata. El legado maldito de los demócratas -y los dos mandatos de Bush- pesa sobre Obama. Los primeros nombramientos para el nuevo gobierno demócrata son políticos de la línea más conservadora del partido de Obama. Rahm Emanuel, escogido como jefe de gabinete, se desempeñó en los proyectos de libre comercio en la Presidencia de Bill Clinton (1993-2001) y apoyó la invasión de Irak. Muchos de los consejeros de Clinton, de tendencia conservadora, son personalidades cercanas a Obama, como el presidente de Citibank, Bob Rubin, y Larry Summers, ex-secretario del Tesoro, ambos neoliberales.

En política exterior, las diferencias entre los planes de Bush y Obama son más tácticas que estratégicas. El demócrata defiende una retirada gradual de Irak, sin presentar un proyecto claro y una fecha para el fin de la invasión. Más aún, en los debates presidenciales dijo que ataques militares a otros países, como Pakistán e Irán, se realizarían si sus gobiernos no modifican sus actuaciones políticas. Obama pretende mantener la invasión en Afganistán y enviar a ese país parte de las tropas que hoy están en Irak.

## Economía devastada

El gobierno Bush fue gestor de una crisis económica de proporciones mundiales, la Gran Depresión de 2008. La mecha que desencadenó la crisis fue una política del Banco Central de EE. UU., la FED, de estimular la concesión de créditos a las familias pobres para la compra de casas. Los bancos negociaron libremente los títulos de esas hipotecas en el mercado financiero, que habían sido vendidos a otros bancos, compañías de seguros, corporaciones y fondos de pensiones. Con la fluctuación de

1

---

João Alexandre Peschanski, periodista brasileño radicado en Madison, Wisconsin (EE. UU.)



las tasas de interés, en los intentos de contener la inflación, aumentó el incumplimiento de los contratos por parte de las familias y los títulos de hipotecas se volvieron innegociables, haciendo colapsar a las empresas que los habían comprado. El Fondo Monetario Internacional (FMI) declaró que la economía estadounidense había perdido 1,4 billones de dólares con la crisis del mercado inmobiliario y que, en virtud de un efecto dominó, las pérdidas podrían llegar a 12,3 billones de dólares, es decir, 89% del PIB de EE. UU..

La crisis del mercado inmobiliario es el resultado de políticas de financierización promovidas por EE. UU. desde mediados de la década de 1970, y fueron estimuladas en la gestión de Clinton, cuando se implementaron mundialmente los “planes de ajuste estructural” bajo la égida de las instituciones multilaterales. Tales planes promovieron tres políticas principales: privatización, estabilización monetaria y liberalización. Rompiendo las bases de la producción, la financierización llevó a crisis recurrentes, como la argentina y la rusa, que anunciaban la Gran Depresión. Summers y Rubin fueron los vectores de los “planes de ajuste estructural”.

En vez de cortar las bases del colapso -la financierización-, el gobierno estadounidense inyectó dinero en el mercado financiero y “compró” corporaciones quebradas. Bush creó un plan de contención destinando para ello 700 mil millones de dólares, que sin embargo, sin estímulo a la producción, no modificó el escenario de la crisis económica. Obama se pronunció favorablemente al plan de Bush.

## Colapso social

La financierización estimulada por los diferentes gobiernos estadounidenses estuvo acompañada de una crisis social, conduciendo a la desestructuración de los servicios públicos, crisis en el empleo y pauperización. La salud y la educación públicas fueron sistemáticamente deterioradas, en especial en áreas pobres. No hay servicio de salud gratuito en EE. UU.,

y los proyectos para crearlos fueron impedidos por Bush y por la bancada republicana en el Congreso. La falta de inversiones en educación llevó al deterioro de las escuelas -por lo demás, este deterioro fue aprobado en un proyecto de ley llamado *No Child Left Behind* [Que Ningún Niño se Quede Atrás], que determinó que las escuelas de los barrios pobres, incapaces de hacer progresos en los exámenes de evaluación de sus alumnos, vieran disminuidos los subsidios o fueran cerradas, sin que se creara una alternativa efectiva para garantizar la continuidad de los estudios.

Políticas de asistencia social fueron sistemáticamente revisadas y anuladas. La falta de apoyo a la población pobre, el creciente desempleo y subempleo y la criminalización de la miseria -el incentivo a los policías para que repriman la violencia en lugar de prevenirla- hacen de EE. UU. el país con la mayor proporción carcelaria del mundo. En 2008, uno de cada 100 adultos del país se encuentra preso.

En ese contexto, creció la desigualdad desde la década de los '70, haciendo de EE. UU. uno de los países con mayor tasa de desigualdad social del mundo, de acuerdo con el índice de Gini. Los despidos de las empresas afectadas por la crisis, como General Motors, va a conducir a una intensificación del colapso social.

## War at Home

El gobierno republicano siguió una lógica de ataques permanentes a los derechos civiles como forma de mantener bajo control presiones internas contra sus políticas. Tal lógica se traduce en la adopción de políticas y acciones excepcionales, creando una situación de estado de sitio permanente, conocido en inglés como *War At Home* [Guerra Interna]. El gobierno encaró la cuestión social como si las resistencias a la lógica dominante y la política institucional fuese una acción antinacional, reprimiendo manifestantes y desconociendo las alternativas políticas.

El 26 de octubre de 2001, un mes y medio des-

pués de los atentados contra el World Trade Center por parte de Al Qaeda, Bush ratificó una serie de leyes conocidas como Acta Patriótica (*Patriot Act*): bajo el alegato de prevenir nuevos atentados terroristas, esta Ley dio al gobierno plenos poderes para hacer intercepciones telefónicas, revisar la correspondencia electrónica y volver más severa la represión a las manifestaciones y a los inmigrantes sin documentos. Una nueva versión del Acta Patriótica se aprobó en el año 2006.

El aumento de los gastos de seguridad interna y las invasiones a Afganistán e Irak llevaron al gobierno a cortar inversiones en organizaciones públicas que atendían necesidades sociales. El desmonte de la Agencia Federal de Gestión de Emergencias (FEMA, por su sigla en inglés,) agravó la tragedia durante el paso del huracán Katrina, en agosto de 2005. El año anterior, se recortó al menos el 50% de los subsidios destinados a la Agencia, en el marco de un plan gubernamental de reducción presupuestaria. Durante el desastre, el gobierno tardó cuatro días antes de iniciar el socorro a las víctimas; en total, 2.000 personas murieron, la mayoría afroamericanos pobres.

## Fundamentalismo

En sus ocho años en el poder, Bush potenció grupos de extrema derecha, representados por las referencias religiosas del republicano e identificado con corrientes conservadoras del protestantismo, el neopentecostalismo. La visión conservadora de Bush fue retomada por John McCain, pero principalmente por la candidata republicana a la vice-Presidencia, Sarah Palin.

El neopentecostalismo republicano se basa en la idea de que, en el fin de los tiempos, un grupo de cristianos estará destinado a tener poderes absolutos y reorganizar la vida en la Tierra. Esos cristianos tendrían la tarea de prepararse para este destino profético y luchar continuamente contra las fuerzas del mal que quieren dominar el planeta de Dios. El neopentecostalismo se fundamenta en la teo-

logía de William Branham (1909-1965), quien, siendo considerado un profeta por grupos evangélicos estadounidenses, influenció en el neopentecostalismo, para el cual la Salvación tiene que ser promovida por “la fuerza de la espada”, es decir, en una guerra permanente contra las fuerzas enemigas.

El *branhamismo* permeó la ideología del gobierno de Bush, iniciado en 2001. Fue el sustento de la argumentación para la invasión de Afganistán y de Irak, en 2001 y 2003, respectivamente, definidas por el presidente como guerras del Bien contra el Mal. En la política interna, el neopentecostalismo sirvió para crear una red institucional de apoyo al gobierno, formalizada con el nombre de Comité Nacional de Políticas. El reverendo Ted Haggard y Grover Norquist, asesores cercanos del presidente, fueron los principales articuladores de la red neopentecostal. La principal tarea del Comité fue ser un canal de transmisión de las orientaciones del gobierno a las iglesias conservadoras, con el objetivo de influenciar a la opinión pública.

Los grupos de extrema derecha son, además, fuentes de discriminación y violencia contra personas que luchan en defensa de los derechos civiles. Sin la centralización del gobierno federal, se pulverizan y pueden descontrolarse. Se vuelven una amenaza permanente a las libertades civiles, fuentes potenciales de ataques a las minorías y de atentados terroristas. Analistas políticos consideran que el propio Obama puede ser blanco de la extrema-derecha.

## Cooptación

Obama puede usar su carisma y su influencia en las iglesias progresistas estadounidenses y en los movimientos de lucha contra el racismo, para institucionalizar y cooptar movimientos sociales. De esta forma, estará aniquilando la fuerza de oposición a orientaciones de derecha en su gobierno de concertación.

La elección de Obama representa una victo- 

# Un nuevo momento histórico

Rubén Solís  
Michael Leon Guerrero

## Esperanza en medio de la crisis

El modelo neoliberal de desarrollo económico para la ampliación del capital global ha fracasado. El colapso ha dado lugar a profundas grietas en el sistema capitalista. La administración republicana de George W. Bush ha sido un fiasco y lo que comenzó como una de las crisis periódicas del capitalismo se ha convertido en una catástrofe que amenaza el propio sistema económico. Hoy, el déficit del presupuesto de EE.UU. ha crecido en un cuarto de billón en un solo mes y alcanzará la cifra anual de \$ 1 billón. El desempleo mundial está en alza vertiginosa, con una tasa de 500.000 puestos de trabajo perdidos cada semana.

Una crisis inicialmente financiera mostró que se trataba más bien de la propia estructura

económica, y que ahora se ha revelado como una crisis moral y ética generalizada, lo cual se expresa en la falta de confianza del pueblo en su propio gobierno. El rostro del capitalismo está siendo desenmascarado, mostrando la avaricia, la especulación, el robo, el fraude, la corrupción y las componendas entre bambalinas. La administración Bush se ha apresurado a resolver las necesidades de los ricos y poderosos, que han saqueado el dinero del pueblo trabajador y ahora están siendo rescatados por las dádivas del gobierno. Además del paquete de 700 mil millones de dólares para el salvataje de las instituciones financieras más grandes de EE.UU., la administración Bush también concedió un monto adicional de \$ 146 mil millones en desgravaciones fiscales a esos mismos bancos -una decisión que nunca fue debatida en el Congreso-. En respuesta al

ría contra el racismo y el neopentecostalismo, pero al mismo tiempo es una derrota desde la perspectiva de un proyecto de transformación social para Estados Unidos. En ese sentido, el demócrata no pretende combatir las raíces de la pobreza de su país. Encuestas oficiales estiman que el 13% de los 305,8 millones de estadounidenses vive bajo la línea de la pobreza. En las grandes ciudades, la tasa de pobreza llega a 18,5%.

Chicago, centro de la campaña de Obama, es un símbolo de las dificultades socioeconómicas de los Estados Unidos. La tercera ciudad más grande del país, con 2,9 millones de habitantes, tiene bolsones de pobreza que se asemejan a poblaciones marginales del Tercer Mundo, como Bronzeville y Woodlawn. Cua-

renta por ciento de la población de esos barrios, en un 95% afro-americana, vive bajo la línea de pobreza, sin acceso a salud pública, y el 55% de la población activa está desempleada o subempleada. En los Estados Unidos, la población afro-americana marginal es llamada "subclase", por debajo de la clase explotada.

Es en las contradicciones mismas de la cooptación institucional -cómo lidiar con el dinero y los cargos que Obama les destinará- que los movimientos sociales estadounidenses tendrán que reinventarse. Encontrar la dialéctica de la radicalización en un escenario de institucionalización es la esperanza -la *hope*, tan divulgada por el candidato demócrata- de quien enfrenta la lucha de clases y la resistencia al imperialismo en el corazón del Imperio. ☞

sentimiento público que crecientemente equipara el sistema de libre empresa con “la codicia, la explotación y el fracaso”, Bush salió a defender impávidamente el sistema, afirmando que el capitalismo es “... el remedio para el caos financiero del planeta, no la causa”.

En medio de las múltiples y cada vez más profundas crisis de la economía mundial, del medio ambiente y de la política, un rayo de esperanza surgió en el país menos pensable. Un movimiento cívico irrumpió desde la base y creó nuevas posibilidades políticas que llevaron a Barack Obama, un ex organizador comunitario de ascendencia africana, a una histórica victoria electoral como Presidente de los Estados Unidos de América.

### Un “levantamiento del electorado”

Las elecciones estadounidenses representan una movilización masiva sin precedentes o un “levantamiento del electorado”, que recoge la esperanza, el deseo y la demanda de cambio. Se registró un incremento histórico en el número de votantes, la participación electoral y los resultados. Grupos que fueron clave para la victoria de Obama incluyen la juventud y quienes votaron por primera vez. La participación electoral superó el 60% por primera ocasión en 40 años, a pesar del hecho de que muchos republicanos se quedaron en casa. En estas elecciones, el voto de menores de 30 años superó en más de 3,4 millones de votos a los registrados en 2004. Entre las personas de color también se rompieron los récords, esfumando la noción de que es gente apática e indiferente. El apoyo afroamericano fue asombroso, con un 95% de votos a favor de Obama. También dos tercios del electorado latino lo apoyaron. Estos dos grupos fueron un factor clave para cambiar el mapa político de EE.UU.: Florida, Nevada, Colorado, Virginia e Indiana se salieron del control del Partido Republicano. Las elecciones 2008 demostraron que las personas pobres y de la clase trabajadora pueden hacer la diferencia cuando ven que la esperanza de cambio y de progreso se conjuga con el verdadero sentido de justicia e igualdad.

Obama trajo una visión de futuro que alentó la esperanza de millones de personas desilusionadas y marginadas de la política americana. La campaña dinamizó a movimientos de base, cívicos y sociales, y mudó el escenario político, se dirigió a cada uno de los 50 estados, llegando a sectores y regiones que el Partido Demócrata había abandonado años atrás -principalmente a las personas de color y las comunidades rurales-. La marea electoral permitió que los demócratas alcancen la mayoría en la Cámara de Representantes y en el Senado, pero también repercutió en las elecciones locales. Este hecho creará oportunidades políticas para los movimientos progresistas en múltiples niveles durante los próximos años.

La campaña de Obama superó un gran obstáculo al acceder al más poderoso cargo público. El costo de las elecciones nacionales en EE.UU. hoy alcanza niveles sin precedentes, hecho que tradicionalmente ha dejado a las campañas presidenciales al alcance sólo de los ricos. La campaña de Obama, sin embargo, recaudó una cifra récord de \$ 640 millones, la mitad de la cual provenía de pequeñas donaciones de menos de \$ 50. La campaña puso el énfasis central en la organización a nivel comunitario, a la vez que descartó las estrategias mediáticas verticales de las campañas del partido Demócrata en las dos últimas décadas. Obama adoptó incluso el lema de los trabajadores agrícolas (*United Farm Workers*) como su consigna: “*Yes we can!* - ¡Sí Se Puede!”.

La noticia de la victoria de Obama provocó celebraciones en todo el mundo. En las calles de Kenya -país de origen del padre de Obama-, la gente estuvo festejando toda la noche. El día después de la elección, el Parlamento iraquí expresó su confianza de que las negociaciones estancadas con EE.UU. en torno al Acuerdo de Seguridad probablemente serían ratificadas, luego de que fue electo Obama. “Este es un paso positivo, el tener una misma teoría sobre el calendario que el señor Obama”, dijo Hamadi al-Ameri del Consejo Supremo Islámico de Irak. El gobierno venezolano declaró: “Estamos convencidos de que ha llegado el mo-

mento de establecer nuevas relaciones entre nuestros países y en nuestra región, sobre la base de los principios de respeto a la soberanía, la igualdad y la verdadera cooperación”.

## Lo que vendrá:

### La raza en la era Obama

Si bien algunos vaticinan el inicio de la era del post-racismo, como resultado de la elección de Obama, la lucha real para enfrentar el racismo empieza ahora. El racismo está todavía profundamente enraizado en EE.UU. y el país está dividido ideológicamente. Comentarios abiertamente racistas marcaron la campaña de McCain -cuyo eje transversal era el miedo sobre Obama como musulmán, socialista y, en última instancia, como hombre negro. Muchos votantes blancos demócratas dijeron que no podían votar por una persona negra para Presidente.

La diferencia estratégica podría ser que el racismo en la era Obama no tendrá el respaldo del Estado. En el pasado, el racismo y las fuerzas racistas han gozado de la protección de las autoridades gubernamentales. La victoria de Obama es resultado de la demanda popular de hacer frente a la injusticia, la desigualdad y el racismo en este país. El hecho de que él sea el Presidente podría dar legitimidad a las quejas de discriminación racial y racismo en EE.UU.

Muchas organizaciones de los movimientos sociales vienen trabajando desde 2003 para forjar una unidad estratégica “Black and Brown” (afro y latina), por ejemplo en la lucha contra el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), organizada en torno a la Marcha de la “Causa Raíz” y la formación de organizaciones y movimientos por la justicia global, desde la base y la gente de color. El trabajo se hizo más intenso después de huracán Katrina en 2005. El Foro Social del Sudeste, celebrada en Raleigh-Durham, Carolina del Norte en junio de 2006, el Foro Social Fronterizo organizado en Ciudad Juárez, Chihuahua, México y el primer Foro Social de EE.UU., celebrado en At-

lanta, Georgia en junio-julio de 2007, constituyeron un proceso de dos años que se centró deliberadamente en construir la unidad *Black and Brown*. Otros esfuerzos anteriores incluyeron los encuentros de Highlander Center y de Carolina del Norte, donde se estableció y desarrolló la base de las alianzas estratégicas entre afros y latinos. Estos movimientos también contribuyeron al triunfo de Obama.

### Aterrizando en la realidad

El Presidente electo Obama hereda una gama de desafíos políticos en una escala que ningún Presidente ha tenido que enfrentar desde el decenio de 1920. Su primera tarea será dar paso a una nueva era de políticas mundiales en lo económico y lo político, frente a la economía que se hunde en el desastre. Es probable que ello signifique que se le encargará la tarea de salvar al sistema capitalista del colapso. La recesión mundial se profundiza. Millones de personas más en todo el mundo han caído en la pobreza. Más de 20 millones de puestos de trabajo se han perdido este año en todo el mundo -1,2 millones solo en EE.UU.-. Se anticipa que habrá más de 2,2 millones de ejecuciones hipotecarias a domicilios, hasta el final del próximo año. Las industrias estadounidenses hacen fila detrás de los bancos esperando ser rescatadas: la próxima en línea es la industria del automóvil. El sistema de salud de EE.UU. está desquiciado, y la demanda pública exige un sistema de salud nacional que funcione y sea accesible.

Tomará varios años remendar las relaciones internacionales, desde que la doctrina de “shock y pavor” y “dispara primero, habla después” de la administración Bush / Cheney aisló a EE.UU. Obama tendrá que enfrentar la contradicción de un enorme presupuesto militar en medio de necesidades sociales generalizadas. Casi la mitad del gasto militar del mundo le corresponde a EE.UU. El presupuesto anual actual es de \$ 750 mil millones, más que el reciente paquete de salvataje financiero. Las fuerzas armadas están estancadas en costosas guerras en Medio Oriente, además están



ampliando la infraestructura de sus bases en América Latina y el Pacífico. Bush también reactivó la 4<sup>a</sup> flota para servir como perro guardián en América Latina.

El tema de la política de inmigración fue evitado tanto por McCain como Obama, pero será una de los asuntos definitorios de la próxima administración. Los inmigrantes tienen la expectativa de un cese de las feroces redadas que han encarcelado y deportado a miles de personas en los últimos dos años. También tratarán de detener la construcción del “Muro de la Muerte” en la frontera EE.UU.-México y demandarán que se ponga freno a los vigilantes racistas. Muchos también esperan encontrar un sendero hacia la ciudadanía.

También está la crisis climática, que la administración Bush / Cheney ha ignorado por completo. El liderazgo mundial de Obama sobre esta cuestión se pondrá a prueba en la próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático a celebrarse en Copenhague el año próximo.

La administración Obama enfrenta un desafío enorme para sobrevivir un primer mandato de cuatro años frente a circunstancias aparentemente insuperables. Hasta la fecha, algunos signos del rumbo de su administración no son alentadores. Sus primeros nombramientos marcan un tono preocupante. Está trayendo de regreso a sobrevivientes de la administración de Bill Clinton, tales como el congresista de Illinois, Rahm Emmanuel, a quien de inmediato nombró Jefe de Gabinete. Los asesores económicos de Obama incluyen a uno de los hombres más ricos del mundo, Warren Buffett; al ex Presidente de la Reserva Federal, Paul Volcker, quien desencadenó una profunda recesión mundial a inicios de los ‘80; y a Lawrence Summers, otro vestigio de la era Clinton, que como Economista Jefe del Banco Mundial en 1991, escribió en un memorando interno: “Creo que la lógica económica de depositar los residuos tóxicos en el país donde los salarios estén más bajos, es impecable y debemos asumirla”. Obama nombró a Summers como Jefe del Consejo Económico Nacional.

Cómo Obama maneje las relaciones internacionales será fundamental, ya que tuvo un fuerte apoyo en gran parte del mundo y se espera una mayor cooperación mundial. Hasta al momento, no hay indicios de mayores cambios de rumbo con relación a los últimos 20 años. El congresista Bill Richardson de Nuevo México es uno de los nombres que se mencionan para Secretario de Estado. Richardson fue embajador de las Naciones Unidas bajo el gobierno Clinton. El senador y ex candidato presidencial John Kerry es otro candidato, así como la senadora Hillary Rodham Clinton. Obama ha dejado en claro que va a trasladar a las fuerzas armadas en el Oriente Medio de Irak a Afganistán, y ha mantenido la retórica de línea dura contra Irán. En la campaña mantuvo prácticamente silencio sobre la cuestión de las relaciones con los gobiernos de tendencia izquierdista en América Latina. Pero no perdió la ocasión de declarar que es favorable al libre comercio, si bien se comprometió a renegociar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Esta postura fue objeto de controversia luego, cuando funcionarios canadienses filtraron comentarios en el sentido que la posición de Obama sobre el TLCAN fue una estratagema para conseguir votos de la clase obrera.

La agenda de campaña de Obama contempló la creación de una “economía verde” y “empleos verdes”, con el compromiso de invertir US\$ 150 millones en las industrias de energía alternativa. Parte de este monto, sin embargo, sería para apoyar el “carbón limpio”, una tecnología no probada, que no revertirá la tendencia desastrosa de la destrucción del medio ambiente causada por la minería. La energía nuclear también se promocionó como una opción de combustible limpio, que tendría enormes impactos ambientales en las tierras nativas en EE.UU., relacionados con la minería y la eliminación de residuos.

## **Gobernanza comunitaria**

A pesar de las contradicciones que enfrentaremos bajo la administración Obama, hoy es un

día de importancia histórica: muy diferente al día de ayer. El cambio no es sólo de hora y de tiempo. Tampoco es sólo un cambio de guardia en Washington DC. Se trata de un cambio profundo para los pobres y las personas de la clase trabajadora. Representa el potencial para un nuevo paradigma político. La participación de la gente de base en la campaña para presidente no fue sólo para juntarse detrás de la bandera y echar porras. El movimiento electoral de masas desbordó las estructuras normales y convencionales de los partidos Republicano y Demócrata. Fue un movimiento de participación cualitativa, que refleja un espíritu de lo que podría llamarse “gobernanza comunitaria”. Es el espíritu de la gente que se involucró para gobernar, para tomar decisiones y participar en la toma de decisiones a los niveles local, estatal y nacional.

Hay dos períodos importantes, a partir de la elección de Obama. Uno es el que va desde ahora hasta la inauguración de su mandato. El otro son los primeros 100 días de la nueva administración. Ambos periodos son críticos para las organizaciones y movimientos de base que tratan de incidir para cambiar y elaborar la agenda nacional.

Las acciones y los planes de los movimientos y organizaciones populares deberán ser muy diferentes de lo que era anteriormente, una vez que triunfó Obama. En lugar de situarse en una posición defensiva en relación con las administraciones presidenciales de los últimos 30 años, lo que logremos alcanzar en los dos periodos señalados anteriormente podría definir la nueva agenda nacional en Washington DC. Nuestros esfuerzos comenzarán a responder a asuntos críticos que están pendientes y de gran importancia para el movimiento por la justicia social y económica y por la igualdad, incluyendo temas como la atención de salud, la vivienda, la educación, los derechos de género, la inmigración, la guerra y el militarismo de EE.UU., el complejo industrial carcelario, la soberanía indígena y muchos más.

En el marco del concepto de “gobernanza co-

munitaria”, nuestras comunidades comprometidas con el proceso político y las elecciones, deben definir el tipo de cambio que esperamos, queremos y necesitamos. El lema de “sí se puede” pertenece al pueblo y no a la campaña de Obama ni al Partido Demócrata. Tenemos que avanzar en la “agenda del cambio” por un largo tiempo, más allá de cuando el Partido Demócrata o incluso Obama renuncien a implementar cambios reales. Tenemos que organizar ahora para definir el cambio real que queremos y esperamos de la nueva administración, para marcar el rumbo nacional y cambiar el paradigma actual.

Se trata de un nuevo momento histórico, no un nuevo capítulo en el periodo pasado. Podemos establecer una nueva dirección y escribir el nuevo capítulo en la historia de los Estados Unidos. ◀

---

*Rubén Solís* es Presidente del Centro por la Justicia en San Antonio, Texas. Michael Leon Guerrero es Coordinador de Desarrollo Organizacional de Grassroots Global Justice Alliance; reside en San Pedro, California.

#### Fuentes:

The Center for Information and Research on Civic Learning and Engagement, Tufts University, <http://www.civicyouth.org/>

Center for Responsible Lending, “Updated Projections of Subprime Foreclosures in the United States and Their Impact on Home Values and Communities”, <http://www.responsiblelending.org/issues/mortgage/research/updated-projections-of-subprime-foreclosures-in-the-united-states-and-their-impact-on-home-values-and-communities.html>

Shah, Anup, World Military Spending, March 1, 2008, Global Issues, <http://www.globalissues.org/article/75/world-military-spending>

Pew Research Publications, “Inside Obama’s Sweeping Victory”, November 5, 2008, <http://pewresearch.org/pubs/1023/exit-poll-analysis-2008>

Vallette, Jim, International Trade Information Service, citado en Counter-Punch, <http://www.counter-punch.org/summers.html>

Express & News, San Antonio, TX Article Nov 12, 2008 “Financial Crisis”

# Obama y el tiempo largo

Raúl Zibechi

Para elevar a Barack Obama a la presidencia, la sociedad estadounidense recuperó sus tradiciones de igualdad y justicia social, que no pudieron ser erradicadas por dos décadas de gobiernos neoliberales.

A contrapelo de un cierto sentido común, podría decirse que el triunfo de Barack Obama no cambia nada, aunque sería más ajustado afirmar que su llegada a la Casa Blanca es el resultado de un cambio lento, cultural y social, que viene fraguándose desde hace cuatro décadas. O más aún, si se toma en cuenta el largo período de siglo y medio desde que los esclavos consiguieron su libertad en los Estados Unidos.

A todas luces, focalizar el cambio político en curso en el triunfo de Obama no puede sino opacar la infinidad de cambios que viene procesando una sociedad multiétnica y multicultural, desde las luchas por los derechos civiles de los negros en la década de 1960. Si hay algo que encarna el “sueño americano”, no es precisamente la utopía del ascenso social individual sino la potencia material y simbólica del deseo de cambio colectivo. Desde hace más de un siglo, los Estados Unidos se convirtieron en la cuna de los movimientos sociales, ocupando el lugar vacante dejado por Francia desde que la soldadesca de Thiers sepultó la Comuna de París en 1871.

Las fechas que conmemoran hoy los movimientos sociales en todo el mundo se originaron en los Estados Unidos. El 1 de mayo, día de los trabajadores, recuerda los disturbios en la plaza de Haymarket en Chicago, el 3 y 4 de mayo de 1886 a raíz de la huelga de los obreros de la McCormick Harvesting Machine. El 8 de marzo,

día de la mujer trabajadora, es el homenaje a las 146 obreras textiles de la fábrica Cotton, en Nueva York, que murieron calcinadas trabajando en condiciones inhumanas en 1909. El 28 de junio, día del orgullo gay, recuerda las “revueltas de Stonewall”, un bar de la comunidad LGBT en Greenwich Village, Nueva York, donde miles de personas resistieron y derrotaron la brutalidad policial en 1969.

Incluso el actual movimiento contra la globalización neoliberal, tuvo un impulso decisivo con las movilizaciones de Seattle en diciembre de 1999.

Enfocado desde el tiempo largo, el triunfo de Obama es más una victoria de una sociedad civil atravesada por un conjunto de movimientos socio-culturales (negros, mujeres, gay, antiguerra de Vietnam, entre otros), que una virtud de su propia personalidad, casi desconocida para los votantes. Ciertamente, es fruto de una generación de activistas negros en la que destacaron Martin Luther King y Malcolm X, así como de grandes actos como la Marcha a Washington por la libertad y el trabajo, el 28 de agosto de 1963, cuando King pronunció el célebre I have a dream.

Pero captar la profundidad del cambio social y cultural implica mirar en detalle la infinidad de pequeñas acciones que costaron decenas de vidas, miles de presos y heridos por un régimen racista y machista que terminó por desdibujarse en las postrimerías de Vietnam. Ahí está el Freedom Summer de 1964, una campaña nacional que llevó mil voluntarios a Mississippi para inscribir votantes negros en los padrones electorales.

Entre los militantes que acudieron al llamado de la Asociación Nacional para el Progreso del Pueblo de Color y el Comité de Estudiantes No Violentos (NAACP y SNCC por sus siglas en

---

*Raúl Zibechi*, periodista uruguayo, es docente e investigador en la Multiversidad Franciscana de América Latina, y asesor de varios grupos sociales.

inglés), y de otras organizaciones, había mayoría de jóvenes blancos del norte, pero también negros y muchos judíos que durante tres meses se unieron con activistas negros del sur para desafiar el racismo en la boca del lobo. No fue un paseo. En apenas diez semanas los miembros de Ku Klux Klan, aliados con policías y autoridades, asesinaron cuatro activistas y otros cuatro fueron heridos de gravedad, 80 sufrieron golpizas, mil fueron arrestados, 37 iglesias que apoyaban la campaña y 30 viviendas de familias negras fueron quemadas o bombardeadas.

Desde el punto de vista cuantitativo, la campaña fue un fracaso ya que apenas consiguieron registrar 1.600 votantes de los 17 mil que pretendían empadronar. No se amedrentaron. Instalaron “escuelas libres” en las iglesias, en patios de casas y hasta bajo los árboles, como alternativa ante la segregación escolar, por las que pasaron miles de personas.

La perseverancia rindió frutos: los militantes del Freedom Summer consiguieron visibilizar el racismo y la persecución, y modificaron el curso del movimiento por los derechos civiles. Sólidos estudios como el del sociólogo Doug McAdam<sup>1</sup>, aseguran que Freedom Summer fue un parteaguas en la sociedad estadounidense. En base al seguimiento de las hojas de vida de una parte de los activistas, sostiene que ese verano cambió la vida de quienes participaron en la campaña de solidaridad. Lo sucedido con ese millar de personas debería multiplicarse hasta consumir un cambio cultural y social de una parte sustancial de la población de los Estados Unidos, ya que aquella fue apenas una de cientos de actividades militantes de los 60.

El movimiento sufrió duros golpes, como el asesinato de King en 1968 y la represión contra Panteras Negras, donde militaba Mumia Abu-Jamal, a partir de 1969. En poco tiempo los líderes se convirtieron en referentes nacionales (hasta George W Bush se inclina ahora ante la memoria de King), y las aristas más

ríspidas del segregacionismo fueron formalmente abolidas.

Como suele suceder en la vida real, los cambios profundos no se manifiestan de forma inmediata. Frederic Jameson señala que “los acontecimientos históricos no son puntuales, sino que se extienden en un antes y un después del tiempo que sólo se revela gradualmente”. Esa gradualidad indica que el cambio cultural es, en esencia, cambio lento, glacial, que no se mueve al ritmo esquizofrénico de la actividad político-electoral. Porque no opera linealmente ni sobre el escenario sino bajo la línea de visibilidad pública y, casi siempre, de modo tangencial.

El movimiento triunfó cultural y socialmente, pese a la contrarrevolución de Reagan, de Bush padre e hijo. O sea, resistió dos décadas de políticas neoliberales. Los resultados del 4 de noviembre hablan solos. Quienes llevaron a Obama a la presidencia fueron los hispanos y los jóvenes, en primer lugar, seguidos de los habitantes de los suburbios y los negros. Comparados los resultados con los de 2004, los demócratas recibieron un 25 por ciento más de votos hispanos y los votos de los menores de 29 años crecieron otro 25 por ciento, lo que explica la diferencia de siete millones de votos entre Obama y McCain. En Florida el voto hispano por Obama fue un 27 por ciento superior al cosechado por Kerry cuatro años atrás. En Carolina del Norte, otro ex bastión republicano, el voto suburbano demócrata creció un 45 por ciento.

Jóvenes e hispanos. La historia se repite. Luego de algunas décadas de cruda opresión, la gente parece reaccionar con potencia incontenible. Como movimiento social, el lugar de los negros de los 60 lo ocupan hoy los hispanos. No es casualidad que entre los 18 millones de hispanos habilitados para votar, el 80 por ciento haya concurrido a las urnas. Un porcentaje altísimo en cualquier parte.

Una vez más, el cambio cultural y social ha ido

*pasa a la página 31*

1) “Freedom Summer”, Oxford University Press, Nueva York, 1988.

# Una democracia en peligro

Alicia Girón

El triunfo democrático del presidente electo Barack Obama no sólo es resultado de la perspectiva del cambio del pueblo norteamericano afectado por la crisis más severa después de 1929 sino que representa para el resto de los países la esperanza del cambio de la política económica neoliberal que ha llevado al fracaso a gran parte de las economías latinoamericanas. Los Estados Unidos no sólo enfrentan la pérdida de una hegemonía a nivel internacional resultado del arrogante uso de su poderío militar en Afganistán e Irak sino también del fracaso de su poder monetario a través de la imposición del dólar durante el último siglo como el equivalente general internacional. Esta situación vuelve muy interesante el momento que estamos viviendo pues Estados Unidos definirá las pautas de un nuevo *Bretton Woods 2* con el resto del Grupo de los 20 salvando las instituciones financieras en quiebra, profundizando la Ronda de Doha y rescatando la política fiscal a través del gasto público para reactivar su economía nacional. ¿Cómo confluir los intereses de *Wall Street* con los votos otorgados por los consumidores norteamericanos y no poner en peligro la democracia?

Veamos algunos puntos que son muy importantes en el momento actual:

**1.** En primer lugar, la tasa del desempleo en Estados Unidos ronda el 6.5 por ciento. La recesión se ha instalado en los países de la Unión Europea y las proyecciones del no crecimiento para Estados Unidos implican para el resto de las economías no sólo una desaceleración sino la instalación de un proceso de estancamiento con inflación. Los países que han fincado sus modelos de crecimiento en la exportación sin recurrir a la formación de un mercado interno

dinámico y con bienestar social ven en peligro no sólo el crecimiento económico nacional sino también la disminución de sus exportaciones y por tanto de sus divisas frente al desorden monetario internacional. Economías como las de América Latina, China y la India verán afectadas sus tasas de crecimiento profundamente.

**2.** El fantasma de la depresión recorre a los organismos financieros internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Estos organismos, fieles con los principios de la mano invisible y del libre mercado, están dispuestos a dar apoyos financieros a cambio de seguir los principios para los que fueron creados que son principalmente aceitar la máquina para el interés de los grandes corporaciones y su extensión en todas las ramas de la economía. La experiencia de haber convivido con ellos es conocida por muchos de los países de la región latinoamericana lo cual impide implementar políticas de crecimiento endógeno a favor de las mayorías. No es casual, que el representante de Naciones Unidas haya estado en la reunión del G-20 quién ha mencionado que de no cumplirse los Retos del Milenio, la pobreza aumentará más de lo que era al principio del 2000. Pero también la presencia del presidente del Foro de Estabilidad Financiera y del FMI invita al consenso de confluir los intereses de los organismos internacionales y los intereses de una democracia sustentable, social y justa.

**3.** El Plan de Rescate del Secretario del Tesoro, Henry Paulson, por 700 mil millones de dólares ha puesto fin a cerca de 37 años de la era Post Bretton Woods (1971-2008) donde la desregulación y liberalización financiera fueron el pilar de las reformas del Washington



Consensus y de las reformas financieras que se profundizaron durante estos años. Días después de anunciado el Plan para rescatar los bancos, las bolsas, durante el resto de octubre y el mes de noviembre, han sido muy volátiles. La impresión de que van a mejorar los indicadores bursátiles y se van a recuperar las pérdidas significa una pura ilusión. Las pérdidas van en aumento y las acciones de compañías como General Motors han pasado en semanas de 90 dólares a 20 dólares sólo por poner un ejemplo. Hay ya signos de cierre de empresas y de disminución en las metas de producción.

**4.** Por su parte el presidente de la Reserva Federal, Ben Bernanke, observa que el peligro general que se avecina es la deflación y la contracción de la producción. La receta implementada durante los últimos meses de bajar las tasas de interés no han cumplido lo que los libros de texto garantizan: incentivar la economía real. Todo lo contrario. Por tanto, la política monetaria de recrear el crecimiento ha fracasado. El Banco Central tendrá que pasar de prestamista de última instancia a convertirse en empleador de última instancia. Un ejemplo de cómo sorteó la burbuja inmobiliaria que después se convirtió en crisis financiera es el caso de Japón. La tasa de interés cero no logró incentivar el crecimiento de la producción del país del sol naciente y perdió su hegemonía en el sudeste asiático y ha sido absorbida por la creciente producción de su vecino la China.

**5.** Durante los últimos años se observa que el endeudamiento de las familias norteamericanas ha crecido al igual que el endeudamiento de las empresas. Los mecanismos de financiamiento a través de los instrumentos financieros, resultado de la innovación financiera, hicieron posible la construcción no sólo de casas sino también de centros comerciales, fábricas, edificios de oficinas creando una infraestructura más allá de las necesidades reales de la economía. La euforia en el mercado de valores no se hizo esperar y crecieron las expectativas de ganancias tanto de los fondos

de pensiones como de los fondos de inversión de alto riesgo, los llamados “*hedge funds*”. El interés por lograr grandes ganancias llegó incluso a los *commodities* que favorecieron en mucho a las economías de América Latina. Si bien, la euforia que incidió en grandes ganancias se empezó a desdibujar desde finales del 2006 con las primeras manifestaciones de incumplimiento de las hipotecas ya para principios de este año, la caída de los precios de las acciones, el derrumbe del valor de las casas ante la imposibilidad de seguir pagando las hipotecas ligadas a tasas *subprime* y el descenso del precio de muchos productos incidió en el ciclo económico en declive.

**6.** La innovación financiera creó innumerables instrumentos financieros que se fueron incrementando ante las tasas de interés bajas durante los noventa y la primera mitad de los años de la actual década. Los intermediarios financieros no sólo especularon en estos nuevos instrumentos financieros. La Sopa de Letras representada en los CDOs y SIV, por mencionar sólo algunos ejemplos fueron la expresión de la creación de estos “nuevos” derivados llamados en su oportunidad *derivados sintéticos*. Hoy calificados como instrumentos tóxicos. Las cifras en derivados que tienen los inversionistas son inimaginables. El Informe OCC’s (2008) indica que los activos del J.P. Morgan sumaban, a finales del segundo trimestre del presente año, la cantidad de 1.38 billones de dólares y un total de derivados de 91.29 billones de dólares. Bank of América tenía 1.33 billones de dólares en activos y una cantidad de 39.67 billones de dólares en derivados. Citibank 1.23 billones de dólares en activos y 37.13 billones de dólares en derivados. Seguían Wachovia Bank National, HSBC Bank USA, Wells Fargo, Bank of New York, State Street Bank & Trust Co., Suntrust Bank, PNC Bank National. La suma de estos últimos en activos era de 5.72 billones de dólares y un total de derivados de 179.40. El total de las operaciones fuera de balance representó tan sólo para los primeros diez bancos de los Estados Unidos la cantidad de 247.49 billones de dólares. Estos instrumentos es lo que conforman las finanzas

estructuras y los llamados productos sintéticos que hoy en día se denominan productos tóxicos. Los productos que fueron calificados muy algo por las agencias calificadores como Moodys, Fitch y Standar & Pools.

**7.** A partir de los primeros síntomas de la crisis expresada en la caída de los precios de las casas el panorama es nada favorable. A ello siguieron las quiebras bancarias no sólo en Estados Unidos sino también en Europa. Los bancos más grandes y solventes compran los bancos con problemas en sus estados financieros. Las capitalizaciones de los bancos a través de los fondos soberanos ponen en riesgo incluso el control mayoritario de los bancos por parte de extranjeros. Sin embargo, la fuerte demanda de dólares en todo el mundo ha obligado a la Reserva Federal a firmar acuerdos en las últimas semanas con varios bancos centrales para inyectar al mercado unos 290.000 millones en dólares. En el caso europeo, el Banco Central Europeo (BCE) ha puesto a disposición del mercado -con distintos plazos de devolución- un total de 65.000 millones. Ni siquiera esas cantidades han servido para cubrir las necesidades del mercado: las entidades demandaban dólares por 80.000 millones. Los economistas de Citigroup atribuyen la escalada a una exposición mayor de la prevista de los bancos europeos a activos en dólares con problemas. El FMI calcula que la exposición directa e indirecta de los bancos europeos a las hipotecas *subprime* es nada más y nada menos que del 73% de la exposición de los propios bancos estadounidenses. A juicio del Citi, la constante presión al alza de los tipos interbancarios en dólares y las inyecciones de liquidez de dólares del BCE, el del Reino Unido y el de Suiza revelan la elevada exposición de los bancos europeos en activos en esa divisa.

**8.** El fin de la banca de inversión rompe el paradigma de la economía de mercado. Desde mediados de septiembre circulaba en los diarios financieros el problema de las inversiones realizadas en derivados por los bancos de inversión en Estados Unidos y muy especialmente Lehman Brothers. Este banco, que se

pensó sería rescatado por la Reserva Federal de los Estados Unidos porque ya había rescatado a Fannie Mae y Freddie Mac y a la compañía aseguradora AIG, simplemente se lo dejó quebrar. A partir de ahí y ante la caída en los indicadores de las bolsas tanto de Asia, como de Europa y Estados Unidos, Henry Paulson, Secretario del Tesoro, de los Estados Unidos, presentó el rescate financiero por 700, 000 millones de dólares. Después de intensas negociaciones con los senadores el último fin de semana de septiembre, el lunes 29 el debate quedó suspendido. Ese día, en cuestión de horas, se perdieron 1.2 *trillion dollars* o sea 1.2 billones de dólares en la Bolsa de Nueva York. Posteriormente, a finales de esa semana se pensó que se restablecerían los mercados al aprobarse el Plan de Rescate de más de 400 páginas el 3 de octubre. Los mercados nuevamente volvieron a bajar. Al siguiente fin de semana, los líderes de los países europeos presentaron entonces rescates individualizados por país para salvar a sus bancos, sin embargo nuevamente volvieron a caer las bolsas el lunes 6 de octubre. En la reunión del Fondo Monetario Internacional (FMI) y Banco Mundial (BM) se presentó Bush a decir que no se permitiría la quiebra de ningún banco. En Europa y en Estados Unidos subieron incluso los seguros de las cuentas bancarias. En el transcurso de octubre la volatilidad se vuelve un diario acontecer. Por ejemplo, el lunes 13 de octubre las bolsas tuvieron un repunte histórico pero conforme se acercaba el fin de semana las bolsas se mostraron inquietantes. Se anuncia ya la necesidad de la nueva arquitectura financiera y del nuevo Bretton Woods que normalice a las instituciones financieras. La reunión del Grupo de los 20 traería esperanzas frustradas. Sin embargo, habría que preguntarse: el por qué de la incertidumbre y el por qué de la volatilidad en las bolsas y en los precios de los *commodities*.

**9.** La respuesta son las inversiones en derivados en que incurrieron los bancos comerciales, los bancos de inversión (que ya desaparecieron), los fondos de pensiones y los llamados *hedge funds* y todos aquellos inversionistas financie-

ros bancarios y no bancarios, los inversionistas institucionales que incurrieron en inversiones especulativas a través de estos instrumentos. No hay paquete y rescate que alcance para terminar con los productos tóxicos y con todo el proceso de titulización realizado por cerca de cuatro décadas. La euforia, el pánico, la recesión y la depresión son fases del ciclo económico que nos están acompañando en este momento. Por tanto, es importante explicar qué sucede y cuánto tiempo va a durar la crisis. En primer lugar, lo que hemos visto, desde finales del 2006 y 2007, es el tránsito de un período de “euforia” en los mercados financieros a meses donde el quiebre de grandes bancos y la necesidad de capitalizar son necesarios. Por tanto, la intervención del “prestamista de última instancia” mejor llamado Banco Central es inmediata y necesaria. Segundo, el 29 de septiembre fue el día de pánico hasta ahora el más importante en el desenvolvimiento de la crisis. Y, por último el Crack del 29 y sus enseñanzas para el 2009 son que existen tres elementos básicos: a) emerge de los Estados Unidos y no de la periferia del sistema capitalista; b) es el fin del colapso de una burbuja que ya se había manifestado en burbujas a lo largo del período 1971-2008; c) representa el colapso de la gran burbuja basada en las finanzas estructuradas cuya complejidad resulta del proceso de titulización.

**10.** Por último, sólo resta mencionar que el fantasma de la depresión ha orillado a las principales economías, el llamado G-20 se vio precisado a sentarse en Washington a discutir cómo destrabar los circuitos financieros. El dinero y su circulación son indispensables para el fortalecimiento del capital. No es casual que los bancos sean salvados por el banco central en los diferentes países. No es fortuito, tampoco la participación del Estado nuevamente en la economía. No sorprende el comunicado de esta reunión donde la regulación, por un lado, y la profundización de la Ronda de Doham por otro, sean la alternativa para la crisis social no resuelta. No existe un programa de pleno empleo que reactive con bienestar social la economía.

Sin lugar a dudas la economía norteamericana saldrá de la recesión y evitará a toda costa el fantasma de la depresión. Las enseñanzas de Keynes y de su pensamiento no se han hecho esperar. La política fiscal tendrá mucho que ver en la salida de la crisis. A diferencia de 1929, las lecciones que dejó en su momento la crisis hoy se pueden volver a retomar. “Hacer hoyos y volverlos a tapar”, significan que el Estado es muy necesario. Su intervención es importante no sólo para rescatar las instituciones sino a los deudores cuyos préstamos hipotecarios superan el precio de sus casas. Devolverle al consumidor la confianza es prioritario. Crear programas de pleno empleo para la gran masa de personas que diariamente deja sus casas por no poderlas pagar. Muchos de ellos pasan a depender de la solidaridad del seguro del desempleo y de la beneficencia social que son prioritarios pero que no reactivan la economía.

El reto de la democracia y de Obama no sólo es salvar a las instituciones financieras sino salir adelante de la crisis social que enfrenta en estos momentos los Estados Unidos. Hoy por hoy, la reingeniería financiera realizada para capitalizar los bancos se debe usar para salvar a las familias y evitar mayores pérdidas sociales. Devolverle a los pensionados lo que han perdido con las minusvalías de sus pensiones. Millones de dólares perdidos en la economía financiera virtual requieren ser regresados a quiénes los trabajaron: los hombres y mujeres pensionados. Perder el sentido de la democracia pondría en peligro las bases del actual sistema económico. ◀

---

*Alicia Girón*, investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas y tutora del Posgrado en Estudios Latinoamericanos y del Posgrado en Economía de la UNAM. Miembro de número de la Academia de Economía Política y la Academia de Ciencias en México. Fue integrante del Consejo Directivo de CLACSO.

# Comunicación y democracia: Nuevas perspectivas

Sally Burch

Desde hace unos cinco años, en EE.UU. ha venido ganando fuerza un movimiento por la reforma de los medios de comunicación. Este movimiento, que abarca un amplio espectro político, busca poner freno a la creciente concentración mediática, fomentar la diversidad de propiedad de los medios (particularmente a favor de mujeres y minorías étnicas), defender el espacio e independencia de los medios locales, promover la transparencia y la participación de la ciudadanía en la concesión de frecuencias y defender el periodismo responsable y equilibrado, entre otros aspectos. También ha tomado cartas en la defensa de Internet como un espacio abierto donde todos los actores puedan participar en igualdad de condiciones.

Este movimiento ha librado importantes batallas en el Congreso federal, en las cortes de justicia y ante la Comisión Federal de Comunicaciones (FCC por sus siglas en inglés), entre otros, enfrentándose a los intentos de las grandes corporaciones del sector de flexibilizar aún más -con el claro respaldo de la administración Bush- los reglamentos que en alguna medida todavía protegen la pluralidad y diversidad mediática.

La llegada de Barack Obama a la presidencia ha levantado grandes esperanzas en este movimiento, ya que en su campaña el presidente electo se pronunció a favor de varias de sus propuestas, en particular la diversificación mediática, medidas a favor de las minorías y el mantenimiento de Internet como un espacio abierto.

A la vez, el manejo de los nuevos espacios comunicacionales que Obama y su equipo demostraron durante la campaña, y que se ha señalado como un factor clave en su triunfo, deja entrever la posibilidad de que su administración podría estar abierta a nuevas for-

mas de participación ciudadana en el escenario político.

## Reforma mediática

En EE.UU., una tendencia a desregular el sector mediático a favor de las grandes corporaciones viene avanzando desde los años 80, cuando en la FCC la prioridad central de defender el interés público comenzó a ceder ante las presiones de los *lobbies mediáticos*. En esa época quedó suspendida la “*Fairness Doctrine*” (doctrina de imparcialidad) que requería que las emisoras asignen tiempo de programación para distintos puntos de vista en temas polémicos de interés público.

En 1996, bajo Clinton, el Congreso aprobó una reforma sustantiva de la Ley de Telecomunicaciones, con apoyo de ambos partidos, que abrió la puerta para una mayor concentración mediática. Entre otros puntos disminuyó las restricciones al número de medios que un mismo dueño podía detentar en mercados locales, regionales o nacionales, como también a la propiedad cruzada entre diferentes tipos de medios en un mismo mercado. Si hasta ese año, los propietarios más grandes de radios controlaban menos de 65 canales, la desregulación permitió el crecimiento de empresas como Clear Channel, que hoy opera más de 1100 estaciones en más de 300 mercados -con una programación segmentada pero con las mismas recetas y contenidos en todo el país-, lo cual conllevó a la desaparición de muchos medios locales independientes. Asimismo, el tope permitido de difusión de un canal nacional de televisión subió de 25% a 35% de los domicilios del país. (1) La adopción de esta reforma a la ley y las decisiones de la FCC de la época ocurrieron entre bambalinas.

En 2003, con la anuencia del gobierno Bush, la FCC decidió flexibilizar nuevamente las regulaciones sobre propiedad de los medios, bajo la previsión de la Ley de 1996 que le permitía revisar cada dos años las normas vigentes. Pero esta vez encontró una fuerte resistencia entre diversos sectores de la población que se movilaron para demandar al Congreso que revierta la decisión del organismo, llegando en poco tiempo a conformar un verdadero movimiento ciudadano por la reforma de los medios<sup>2</sup>. La movilización concitó el apoyo de una amplia mayoría bipartidaria en el Congreso; no obstante, a raíz de una serie de maniobras políticas por parte de los líderes republicanos en el Congreso, desembocó a finales de 2003 en una solución de compromiso que dejó casi intacta la resolución del FCC.

Al respecto, Ben Scott en su artículo que documenta detalladamente este proceso, comenta que: “La Casa Blanca y los líderes parlamentarios del Partido Republicano lograron desviar la voluntad expresa del Congreso. Es una situación insólita. Solo en unas pocas temáticas se ha visto que una mayoría del Congreso y una opinión pública abrumadora fracasen en hacer aprobar una ley pública. Quizás solo ocurre con temas críticos donde hay fuertes divisiones ideológicas. (...) es una demostración infeliz del proceso democrático en el Congreso. Pero es también una indicación de la importancia política que ha adquirido el tema de los medios”.<sup>3</sup>

El movimiento, sin embargo, siguió creciendo, y registró varios logros en su campaña. En 2008, de nuevo se movilizó en oposición a otra resolución de la FCC, de diciembre 2007, que volvió a desregular la concentración mediática. En mayo pasado logró un voto casi unánime en el Senado para revertir la medida; pero aún debe ser ratificado en la Cámara de Diputados.

Durante su campaña, Obama respaldó medidas para garantizar un mayor número de minorías y mujeres como propietarios/as y operadores/as de medios. (Actualmente, según la campaña Stop Big Media, las mujeres son dueñas

de menos del 5 % de los canales comerciales de televisión de plena potencia, y las minorías apenas del 3,26 %)<sup>4</sup> En una carta dirigida a la FCC en octubre 2007<sup>5</sup>, se opuso a que ésta permita una mayor consolidación del mercado mediático “sin primero entender plenamente cómo ello limitaría oportunidades para las empresas de propiedad de minorías, pequeñas empresas y mujeres”. También cuestionó los procedimientos y la falta de transparencia de la FCC. Toda vez, si bien ha criticado en varias oportunidades las imágenes negativas que los medios de derecha como Fox News difundían sobre su candidatura y su persona, su lenguaje frente a los grandes medios ha sido cauto, aunque en su sitio Web [www.barackobama.com](http://www.barackobama.com) promete “clarificar las obligaciones de interés público de las emisoras que ocupan el espectro [de frecuencias] de la nación”.

La preocupación del movimiento ahora es asegurar que, ante las urgencias de la crisis y otras prioridades, estos temas no queden postergados en la nueva administración.

## Nuevas tecnologías

La posición de Obama es más frontal en el tema de la neutralidad de Internet: “Internet es la red más abierta en la historia. Debemos mantenerla así. Impediré que los proveedores de la red puedan discriminar en formas que limiten la libertad de expresión en Internet. Porque la mayoría de estadounidenses solo pueden escoger entre uno o dos proveedores de banda ancha, los cuales están tentados a

(1) Al respecto, ver el artículo de Robert McChesney en *América Latina en Movimiento*, No. 421, junio 2007

(2) <http://cjrarchives.org/issues/2003/6/media-beckerman.asp> y <http://www.stopbigmedia.com/=learn>

(3) <http://www.wcl.american.edu/journal/law-rev/53/scott.pdf?rd=1>

(4) <http://www.stopbigmedia.com/filing/summary.pdf> (p23)

(5) [http://obama.senate.gov/press/071022-obama\\_fcc\\_polic/](http://obama.senate.gov/press/071022-obama_fcc_polic/)



imponer un peaje sobre los contenidos y servicios, discriminando a los sitios Web que no quieren pagar por tener un trato igual”.<sup>6</sup> De hecho un nuevo logro de las campañas por la reforma de los medios y por la libertad de Internet fue una resolución adoptada el pasado 1 de agosto por la FCC, que ordenó al proveedor Comcast que deje de bloquear contenidos de Internet a sus clientes. Comcast está apelando la decisión ante la justicia.

Obama también se ha pronunciado por mejorar las garantías de privacidad de las comunicaciones -que sufrieron un severo revés con la Ley Patriota, luego de septiembre 2001- ofreciendo fortalecer las protecciones de privacidad y obligar al gobierno y a la empresa privada a rendir cuentas frente a violaciones a la privacidad personal. Aboga por reglamentar el uso de bases de datos y por actualizar las leyes de vigilancia, con estricto sometimiento al derecho.

También ha prometido dar prioridad al acceso a las conexiones de banda ancha para toda la población -área en la cual EE.UU. está bastante rezagado, fuera de las grandes ciudades-. “Debemos asegurar que la autorización de uso de frecuencias de la nación sea para maximizar su beneficio público”.<sup>7</sup>

Obama y su equipo han mostrado una comprensión bastante fina del potencial de Internet y buena parte de su estrategia de campaña se articuló en torno a las nuevas tecnologías. De hecho varios comentaristas consideran que fue clave para su triunfo en las urnas. Más que un espacio de propaganda, se utilizó como herramienta de organización y recolección de fondos. Siendo que comenzó prácticamente sin recursos, Internet le permitió montar una base de datos de pequeños donantes, que contribuyeron en montos de 5, 10 o 20 dólares, y a quienes se dirigió en repetidas ocasiones a solicitar nuevos aportes.

Además, fue sobre todo a través de Internet que la campaña movilizó voluntarios/as, organizó rondas telefónicas y coordinó acciones. Unos 150 mil eventos de campaña se organizaron a través del sitio Web de Obama y sus sim-

patizantes conformaron más de 35 mil grupos por afinidades o cercanía geográfica. Además, permitió encomendar tareas individuales al voluntariado. El sitio, creado bajo el modelo del “social networking” como Facebook (uno de cuyos fundadores lo construyó), llegó a registrar cerca de 1’500.000 cuentas. Esta estrategia “de abajo-arriba” fue la que le dio la ventaja a Obama desde las primarias, cuando logró articular una red descentralizada de activistas en estados clave.

Adicionalmente, más allá de la campaña oficial, Internet se convirtió en un espacio de debate político, creatividad y participación para mucha gente, mediante chats, videos, blogs, entre otros.

Lo usual en EE.UU. es que la movilización de la ciudadanía por parte de los partidos políticos cese a partir del día de las elecciones. Los partidos tradicionales poco o nada se han interesado por mantener una población movilizada en torno a las políticas que impulsan desde el gobierno. Sin embargo, hoy existe una expectativa de que las formas de organización e interacción con la base de apoyo, que Obama empleó en la campaña, puedan extenderse durante su presidencia. El sitio Web de Obama lo insinúa. Promete revertir el secretismo de la administración Bush, que dio un acceso privilegiado a la información gubernamental a las elites económicas, en contra del interés público, y ofrece utilizar “tecnologías de punta para (...) crear un nuevo nivel de transparencia, rendición de cuentas y participación para la ciudadanía”. Es más, recordando que su invitación a aportar ideas para las políticas durante la campaña tuvo más de 15.000 respuestas, anuncia que “Las actividades en tecnología de la campaña demuestran el rol importante y positivo que la tecnología podría cumplir en una administración Obama para reconectar a los estadounidenses con su

(6) <http://www.freepress.net/node/45734>

(7) <http://www.techcrunch.com/2007/11/26/qa-with-senator-barack-obama-on-key-technology-issues/>

# El cambio que necesitamos en materia ambiental

Alejandro Villamar

Pese a su poder hegemónico en declive, lo que haga o deje de hacer el gobierno de Obama tiene repercusión planetaria. Y de los tres grandes temas de campaña, las propuestas contra el cambio climático han recibido poca atención en los media, en relación con la política económica -incluyendo la crisis financiera- y la guerra en Irak-Afganistán.

No únicamente nos referimos a su enorme responsabilidad de emitir o disminuir el 25% del total mundial de los gases de efecto invernadero (primer contaminador teniendo solo el 4% de la población mundial) que han provocado el calentamiento global que nos condujo a un cuadro mundial de lluvias-huracanes, sequías, pérdidas de la productividad agrícola, hambrunas, inundaciones y desequilibrios climáticos, y a lo que algunos científicos han llamado una *crisis civilizatoria*.

Porque no solo en la esfera de la producción real o la esfera financiera mundial radica la crisis, con su inherente contradicción de la sobre-producción, sobre-concentración y desregulación que produce despojo social, sino también en la esfera energética, agravada por una evidente dimensión de desperdicio y liberación de emisiones, una desregulación energética promovida por el capital financiero, que ha conducido a la crisis climática, o destrucción ambiental y civilizatoria.

El que Obama adopte medidas reales para disminuir las emisiones, contrario a la oposición de G.Bush y el complejo trasnacional petrolero-automovilístico, entrañaría también la posibilidad de avanzar o no en la necesidad de reducir el derroche en el consumo, el recambio tecnológico y de transitar a otros modelos de producción-consumo energético.

Del famoso lema de campaña de Obama "*Change we need*" (El cambio que necesitamos) al "*Yes, we can*" (Si podemos), la primera parte del cambio se ha dado con la impresionante liberación de energía e innovación social de cientos de miles de jóvenes y adultos de todos los colores de piel que construyeron una victoria electoral increíble para escépticos y dogmáticos.

Pero la victoria electoral ha creado y demostrado solo la posibilidad del cambio; ahora falta por entero el cuándo y el cómo lo haremos. O en palabras de algunos ambientalistas: planificar y prometer es fácil, construir y cumplir el cambio es otra cosa.

## ¿Que propuso Obama y que es posible?

Bajo las palabras del cambio climático se encierra todo (economía, guerra, modelo de

☞ democracia bajo nuevas formas".

En todo caso, más allá de si la administración Obama mantiene las puertas abiertas a esta participación, todo deja entrever que la ciudadanía no se quedará en un compás de espera, sino que las nuevas expresiones de

organización experimentadas -dentro o fuera de Internet- y las posibilidades de cambio vislumbradas conducirán a nuevas formas de movilización e incidencia en la política en el país. Y un componente clave de ello serán los nuevos espacios comunicacionales y las luchas por una comunicación más democrática. ☞

producción-consumo, medio ambiente y más) y por eso es importante tenerlo presente y presionar tanto a nuestros gobiernos, como a los poderes todavía imperiales, que se son los principales oponentes al cambio.

Barack Obama se comprometió a una nueva política energética que incluye adoptar el compromiso de reducción de emisiones a la atmósfera (alcanzar los niveles de 1990 en el 2012 y a continuación un 80 % más de reducción en el 2050); alcanzar un 10% del consumo de energía de fuentes alternativas (sol, viento, biomasa y otras) en el 2012 y 25% en el 2025; alcanzar un ahorro en el consumo de petróleo equivalente al volumen que actualmente importan de Medio Oriente y Venezuela; introducir un millón de autos (producidos en EUA) de consumo híbrido de combustibles para el 2015, que significa un ahorro importante de combustible (de 150 mil galones) y crear 5 millones de nuevos empleos verdes (derivados del recambio tecnológico).

Bajo la crisis, las metas podrían modificarse, empero, desde la primera conferencia de prensa como ganador electoral Obama reiteró su compromiso y muy recientemente, ante la Conferencia de gobernadores sobre el tema de emisiones, volvió a comprometerse y señalar a los negociadores internacionales del nuevo Acuerdo Marco de Kyoto, que se realizara la segunda semana de diciembre en Poznan, Polonia, que su administración tendrá una verdadera política de líder energético (reformador).

El compromiso es muy importante, pero los instrumentos de financiamiento que piensa usar (límites y ventas de emisiones a industrias contaminadoras e inversión presupuestal) han levantado tanto aliento y presión de muy respetables actores sociales como los sindicatos, campesinos, los científicos y los grupos ambientales de EUA y de muchos países, como serias dudas sobre su efectividad y la posibilidad de sostenerlas bajo la crisis y la presión de los intereses transnacionales que pretenden sacar ventaja de la situación.

Por ejemplo, señala la Unión de Científicos Preocupados (UCS, por sus siglas en inglés) que es vital que Obama apoye la construcción de una economía con energía limpia, y que si sólo el 20 por ciento de la electricidad del país proviniese de fuentes renovables para el año 2020, eliminaría 223 millones de toneladas métricas al año, equivalente a eliminar las emisiones de 36 millones de vehículos, crearía nuevos empleos, atraería millonarias inversiones, miles de millones de impuestos y de reducción de costos.

No obstante, el reto internacional sobre la producción de energías renovables es terreno de disputas contra las falsas soluciones, como los llamados agrocombustibles y los monocultivos en los que se han montado los agronegocios y los gobiernos de Brasil y de los países ricos, y a los que con firmes argumentos económico-sociales se oponen firmemente los movimientos sociales de todo el mundo.

Barack Obama puede contribuir a una nueva política mundial que encare el reto del calentamiento global, comenzando por su casa, modificando su derroche y desperdicio de consumo energético, pero también modificando la actual fracasada arquitectura financiera, económica y tecnológica; eso sentaría las bases hacia un cambio con justicia climática.

Toda una batalla en la que hay suficiente razones históricas y estructurales para que los pueblos, sobre todo los de América Latina y el Caribe, dudemos de la concreción del cambio, pero nadie podrá argumentar que los cambios sobrevendrán automáticamente, “por las contradicciones intrínsecas”, sin las necesarias presiones sociales que los posibilitan. La mayoría de los ciudadanos estadounidenses han demostrado que quieren el cambio y continúan peleando por él. ☞

---

*Alejandro Villamar* es miembro del Consejo de la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (RMALC)

# El neoliberalismo venera la crisis

Oswaldo León

“Esta noche, gracias a lo que hicimos este día, en esta elección, en este momento de definiciones, el cambio ha llegado a Estados Unidos”, expresó Barack Obama en su primer discurso como presidente electo. “Cambio” -junto a “esperanza”- fue la palabra clave en el manejo de su campaña. Pero como en ese país subsiste la regla no escrita, pero efectiva, según la cual “el poder da sabiduría”, el “cambio”, por lo pronto, parece que quedará entre paréntesis.

Por una parte, debido a que la administración Bush en sus ocho años de gobierno se ha encargado de montar un entramado legal para que sus políticas no puedan ser modificadas muy fácilmente; pero también -y sobre todo- porque el nuevo mandatario para conformar su gobierno se ha inclinado al *stablishment*, convocando a figuras que fueron actores directos o indirectos en la definición de políticas que derivaron en la crisis para tratar de salir de ella, con retoques a las recetas anteriormente prescritas.

De hecho, el escenario y telón de fondo está marcado por la crisis. Un momento que, si no hay voluntad política en contra, puede ser capitalizado una vez más para imponer políticas de shock, destinadas a enriquecer aún más a quienes generaron la crisis del mercado, las grandes corporaciones. Tal es el planteamiento de la periodista canadiense Naomi Klein, autora precisamente del libro *La Doctrina del Shock*, publicado el año pasado, fruto de un estudio de cuatro años.

## Revelaciones

En *La Doctrina del Shock*, Klein revisa de manera meticulosa la tendencia del capitalismo neoliberal para aprovechar los momentos de crisis y desastre para introducir medidas de ajuste económico -a menudo acompañadas de otras formas de shock nada metafóricas (incluyendo la represión y la tortura). Pero además pone en tela de juicio el mito de que el mercado libre global habría triunfado democráticamente y que el capitalismo sin restricciones va de la mano con la democracia, demostrando que, al contrario, ese capitalismo utiliza sistemáticamente la violencia, las técnicas de shock y el terrorismo contra los individuos y las sociedades.

“El libro documenta cuidadosamente un poderoso consenso que existe en los círculos económicos neoliberales de que la crisis ha sido necesaria en cada etapa”, señaló Klein en una entrevista con ALAI, un par de meses atrás. Cuestión que, a su juicio, “no es suficientemente entendida en los sectores críticos y contestatarios. Cuando estuvimos protestando fuera del FMI y del Banco Mundial en Washington en 2001, por ejemplo; fue un debate muy tecnocrático y este hecho desalentó una lectura popular de todos esos estudios que se habían realizado: el de Dani Rodick de la Universidad de Harvard sobre el Banco Mundial, el de John Williamson sobre la relación entre las crisis profundas y la imposición del Consenso de Washington, que concluye que nunca ha habido un solo país en desarrollo que haya aceptado el Consenso de Washington sin una crisis”.

“En realidad, para quienes nos oponemos al Consenso de Washington esto es muy revelador, porque el mensaje publicitario ha sido que los mercados libres y los pueblos libres van de la mano, que estas reformas económicas forman parte de la democratización, son parte de la liberación. Por lo tanto, es muy revelador que su enorme impopularidad fuera reconocida y entendida, incluso en las más altas esferas del poder de la teoría neoliberal, ya sea por Milton Friedman o John Williamson, quien justamente acuñó la expresión Consenso de Washington y en su libro habla de forjar una pseudo-crisis, atizar una crisis de la hiperinflación en Brasil para poder cosechar los efectos beneficiosos de la reforma. Eso es realmente revelador”, afirma Klein.

Tras reconocer que desde la derecha su libro es considerado como una teoría de la conspiración, precisa que se trata de “una forma de evitar tener que enfrentar la investigación, porque todas las afirmaciones que hago se basan en documentos internos, de tecnócratas, del neoliberalismo. Aunque de hecho el que hayamos desarrollado esta investigación nos hace más vulnerables a las teorías de la conspiración”.

A su juicio, “después del 11 de septiembre, lo que alimentaba las teorías de la conspiración fue el hecho de que la administración Bush tenía sus políticas listas. Tenía la Ley *Patriota* lista, la privatización en lo militar. De modo que de allí quedaba un paso pequeño a imaginar que ellos pudieron haberlo hecho. Lo que yo argumento es: no, ellos veneran la crisis. Y han comprendido, durante los últimos treinta y cinco años, que la ideología del neoliberalismo es incompatible con tiempos normales, con la realidad sin crisis. Así, con cada crisis, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial se han adelantado sistemáticamente para imponer su ideología. De esta manera, explotar el 11 de septiembre para fines tanto políticos como económicos era una cuestión intuitiva para las personas que se encontraban en las altas esferas de la administración Bush. No porque lo causaron, sino porque entienden

esta doctrina. Y nosotros también debemos comprenderla”.

## La resistencia al shock

La periodista canadiense reconoce que estas políticas se han aplicado de forma muy diferente en distintas partes del mundo, pero que no es sorprendente que sea en América Latina donde están surgiendo ahora alternativas que demuestran ya una capacidad de resistencia al shock, siendo que en esta región éste fuera aplicado con la mayor saña en las últimas décadas. Una expresión de este giro se puede apreciar en el hecho que las tremendas campañas orquestadas para explotar el miedo no han sido capaces de evitar que la gente elija gobiernos progresistas y de izquierda.

Para Klein, entre los factores que permiten esta capacidad de resistencia cuenta tanto la tradición de organización e identidad, como la existencia de movimientos descentralizados y en red; y por el lado de los gobiernos, la mayor independencia respecto a las instituciones de Washington. Reconoce también que “en muchos aspectos, América Latina tiene ahora más margen de maniobra de lo que ha tenido en muchas décadas, simplemente porque la atención de Estados Unidos ha estado en otra parte. Entonces ha habido espacio para confrontar el miedo, trascenderlo y sobreponerse. Pero, obviamente, la excepción es Colombia, donde los shocks son diarios y sigue estando bajo una cultura de miedo y de manera aún muy integrada con la maquinaria militar estadounidense”.

Colombia no se incluye entre los casos estudiados en la *Doctrina del Shock*. Sin embargo, la autora considera que ese país muestra “la cara del neoliberalismo de hoy. Permanentemente aclamada por la administración Bush como el país ideal, Colombia vive un conflicto de baja intensidad que pone en combate principalmente a fuerzas privadas, empresas mercenarias privadas como DynCorp. No es una guerra frontal, sino la guerra con sordina, lo suficiente como para poder proceder con la



extracción de recursos, junto con una cultura de miedo que realmente desmoviliza a la gente. Y la idea sería extender este paradigma a Bolivia y Ecuador, aunque no creo que eso suceda”.

Al abordar el creciente desgaste de la ideología neoliberal, Klein sostiene que “el neoliberalismo entra en crisis cuando existen alternativas que no se quedan en las propuestas, sino que se las implementa consecuentemente. Es preciso tener presente que se trata de una ideología que requiere el crecimiento, crecimiento constante, para poder continuar, y cuando sí entra en crisis es cuando se le niega ese oxígeno o droga del crecimiento. Por lo tanto, no es la ideología que sustenta el neoliberalismo, a pesar de que es parte de él; las ideas sí cuentan para esta campaña ideológica y las ideas están en crisis y eso es algo que necesitamos entender en la izquierda. Que se trate de la economía del goteo, o de la sociedad de propietarios, o de la promesa de que la privatización iba a traer mayor eficiencia, ya casi da vergüenza sostener todos estos principios fundamentales de la campaña neoliberal. En la era post-Halliburton / Blackwater, la guerra de Iraq, Nueva Orleans... el gobierno de Bush destruyó la noción de que la privatización es eficaz, incluso en los Estados Unidos. Por lo tanto, el hecho de que las ideas están en crisis sí es importante, pero no creo que esto de por sí conlleve a poner fin al neoliberalismo. Eso sucederá cuando en la práctica se cuestione al neoliberalismo con políticas alternativas”.

De hecho, acota, “hay un rechazo global al neoliberalismo que es muy diferente en diversas partes del mundo: en algunos lugares, asume una forma fascista. En otras partes del mundo es profundamente democrático, en otras hay sólo la crítica, pero sin alternativas.

Por lo tanto, creo que podemos hablar de una crítica al neoliberalismo que es mundial, pero no podemos decir que exista un movimiento mundial. Después del 11 de septiembre se disipó ese movimiento de movimientos que convergían en varios puntos, para dar paso a nucleamientos de carácter más regional, incluso en algunos lugares tuvo un retroceso real. En todo caso, el desafío pasa por la construcción de alternativas pues el neoliberalismo extendió la idea de que no hay alternativa posible a su proyecto, al punto que las ideas progresistas pasaron a ser consideradas como fracasadas”.

“Creo que en América Latina es algo diferente, por la violencia tan descarada que se utilizó para derrocar a los gobiernos populistas y de izquierda. Cuando estuve en Chile, me entrevistaron periodistas de la derecha, que me decían que el gobierno de Allende estaba en crisis económica y que todas sus políticas habían fracasado y que por esa razón ocurrió el golpe, borrando el hecho de que en realidad hubo una sistemática campaña de sabotaje contra el gobierno de Allende y una acción concertada para obstruir la economía. Pero no, creo que los latinoamericanos saben que sus ideas no fracasaron, sino que fueron violentamente truncadas. Entonces hay más confianza en las propias ideas y en el derecho histórico de que éstas afloren para ser puestas a prueba de nuevo. De esta manera, Evo Morales puede organizar una campaña popular en torno a la nacionalización, lo cual sería muy difícil en América del Norte, porque esta palabra está muy estigmatizada, mientras que en Bolivia todavía tiene connotaciones muy positivas, y el debate allí es más bien sobre si las nacionalizaciones de Morales ‘son reales, o si sólo está diciendo que son nacionalizaciones’”, afirma la autora de *La Doctrina del Shock*. ◀

# ¿El ocaso del hegemon?

Ana Esther Ceceña

La actual crisis nos coloca nuevamente ante el desafío de lograr entender una realidad mucho más compleja de lo que estamos acostumbrados a admitir y a reportar en nuestros análisis.

Los datos gruesos más espectaculares reportan desmoronamientos de símbolos imperiales que nos entusiasman y también nos hacen olvidar que incluso el imperio es capaz de cambiar de piel y de reinventarse institucionalmente.

Muchas son las voces que se han apresurado a decretar el fin de la hegemonía estadounidense y, o bien a perfilar una situación de “hegemonía compartida”, o bien a pronunciarse a favor de un nuevo hegemon, la mayoría de las veces personificado por China. Efectivamente, la crisis es un indicador de los límites que la propia expansión capitalista ha ido generando, pero la crisis es también el mecanismo corrector del sistema. La historia nos ha enseñado que las crisis son momentos de intensificación de la competencia y de ajuste interno, que tienden a consolidar a los fuertes, a abrir nuevos campos de valorización y a incorporar nuevos protagonistas (el caso de Bill Gates como resultado de la crisis de los años 70 es uno de ellos). Si esta crisis tendrá esa capacidad todavía no puede percibirse, pero tampoco es posible asegurar lo contrario. Con ese telón de fondo, conviene avanzar con prudencia para extraer nuestras conclusiones.

Primero que nada habría que intentar mover el punto de visión y colocarnos en la perspectiva del sujeto hegemónico, que desde su posición de fuerza construye una institucionalidad adecuada a sus características y objetivos, y ver desde ahí cómo se presentan las tensiones de

la competencia y las salidas hacia el futuro. El sujeto no es el estado sino el conglomerado capitalista que lo mismo aparece bajo la forma de empresa que bajo formas institucionales como el estado o bajo formas ideológicas a través del sistema mediático.

A partir de los años noventa (s. XX) el escenario capitalista se transformó notablemente al incorporarse al mercado mundial los territorios que hasta ese momento se mantenían dentro de un campo de fuerza contrario y limitante. El sistema se planetarizó (con la firme excepción de Cuba) y su área de asiento resultó a tal punto extensa que los controles sobre ella tendieron a volverse porosos. El crecimiento del imperio, que sin duda lo fortalece, fue demasiado repentino y lo obligó a moverse en varios escenarios simultáneos, todos ellos complicados. Fue a la vez un reto y una oportunidad pero, dadas las condiciones de la competencia, exigió recurrir a los mecanismos más brutales. La porosidad fue cubierta con guerras, de manera que la apuesta se colocara en un nivel suficientemente alto como para desanimar a otros competidores. (Ver la manera y la rapidez con que Estados Unidos se posicionó en Asia Central dejando fuera o en una posición muy marginal a la Unión Europea).

Evidentemente esta repentina ampliación del área bajo cuidado provoca un aflojamiento que deja resquicios y que suelta riendas de aquello que no se considera *estratégico*, y es una oportunidad para que los competidores avancen y se recoloquen, incluso dentro del propio territorio estadounidense.

Hegemonía no significa dominación total o control absoluto. Justamente se habla de hegemonía porque no hay posibilidad de mantener una dominación absoluta y es necesario negociar posiciones e inventar mecanismos

---

Ana Esther Ceceña, economista mexicana, es investigadora en el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

que permitan, dentro de las condiciones de competencia, tener la mejor posición y ejercer un liderazgo de conjunto que, por cierto, nunca es admitido sin resistencia. Detentar la hegemonía es hacer pasar el modo de concebir y vivir el mundo (con buenas o malas maneras) como el único modo posible; es universalizar la visión del mundo del sujeto capaz de alcanzar esa posición de liderazgo. Se establecen así paradigmas como que el capitalismo es, por lo menos en el siglo XX, el retrato del *american way of life*.

Pero el *american way of life* ha sido construido también dentro de la contradicción y el antagonismo de clases, a pesar de que evidentemente los niveles de vida, medidos por los bienes materiales, sean mucho más altos en Estados Unidos que en el resto del mundo. Es decir, ese modo de vida es el que corresponde y favorece a una parte de la sociedad norteamericana, a los dueños del capital, de las grandes empresas, a los contratistas del gobierno, a los grupos de poder que han ido creando instituciones que los protegen y que han diseñado el estado. Es ese sujeto, hegemónico en el interior del territorio estadounidense y desplegado hacia el planeta entero el que ha ido imponiendo como norma sus modos de vida y sus concepciones del mundo.

Las instituciones son parte de sus estructuras de poder: el estado y todos los organismos generados en el ámbito internacional (FMI, OMC, BM) que reproducen su sistema de reglas y que sirven para establecer acuerdos y negociar consensos con sus competidores.

Si queremos observar la crisis desde una perspectiva estatalista, como una disputa entre estados-nación, estamos dejando de lado todo el ámbito expansivo conquistado en el planeta por ese sujeto hegemónico. Su territorio no está ya más restringido al "territorio nacional" sino que abarca enormes extensiones de tierra fuera de esos límites, ya sea que estén ocupadas por extensiones del propio estado, como las bases militares, o por posesiones directas de las empresas. El territorio del hegemón

no es un territorio nacional, es un territorio armado planetariamente y sin contenedores institucionales o formales. Es tan extendido como sus fuerzas económicas, militares, mediáticas y simbólicas son capaces de llegar.

La presencia de las empresas transnacionales estadounidenses en el mundo sigue siendo avasalladora. A eso hay que agregar la participación de los capitalistas estadounidenses como accionistas en muchas otras empresas del mundo. Las 500 mayores empresas transnacionales representan el 40 % de la economía mundial y, sin duda, su parte más dinámica. Son las que marcan las pautas generales. En una muy importante investigación realizada por Raúl Ornelas, del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, se pone en evidencia, después de cruzar la información de varias maneras para evitar sesgos, la superioridad de los capitales que tienen su asiento matriz en Estados Unidos y que solemos llamar estadounidenses.

Con datos que resultan sorprendentes, sobre todo cuando los capitales chinos y de la Unión Europea se han visto tan activos, se destaca que la cifra de negocios de las ETN estadounidenses, mientras el estado aumenta su déficit, no ha dejado de crecer. Mantienen una posición de superioridad en todos los sectores (incluidos bancos y comercio) y con brechas bastante amplias con respecto a la posición de los competidores. Es decir, el sujeto hegemónico parece estar fuerte. Su voracidad y sus impulsos universalizadores le abren poros pero no suelta las riendas de lo que para la reproducción mundial del sistema sigue siendo estratégico. Eso sí, su legitimidad está dañada junto con la del capitalismo como modo de organización social. Pero el daño no proviene de otros sujetos con pretensión hegemónica sino de los pueblos que defienden su dignidad, su autodeterminación y su vida.

El capitalismo, personificado en Estados Unidos, no se va a desmoronar sólo, encuentra siempre caminos para desmoronarnos primero a nosotros. No podemos apostar a su debili-

Estados Unidos con nuevo timonel:

# ¿Qué puede esperar A.Latina?

Deborah James

Alrededor de las 11 de la noche del 4 de noviembre, en el discurso en que concedía la elección a su oponente, McCain dejó en claro que Barack Obama sería el próximo presidente de los Estados Unidos. En ciudades y pueblos de todo el país, millones de personas salieron a las calles en una expresión espontánea de alegría y alivio. Finalmente, la larga pesadilla de la administración Bush estaba llegando a su fin.

La gran pregunta ahora es, por supuesto, ¿cómo va a gobernar Obama? Después de dos años de campaña, ¿qué significará realmente la propuesta de “cambio”? ¿Significará “cambio” en la forma en que los progresistas lo entienden, es decir, el distanciarse de veinte años de las políticas de la era Bush-Clinton? Estas políticas fueron de desregulación económica, de aumento de la desigualdad y de una política exterior liderada por los “halcones”. ¿El cambio que Obama promete consistirá en un viraje hacia una mayor inversión en la clase media y hacia una nueva era de los Estados Unidos como una nación pacífica? ¿O el sentido de “cambio” significará alejarse del bipartidismo y la incompetencia, para dar paso al “centrismo” y al gobierno competente? Si la designación de Rahm Emmanuel al puesto de Jefe de Gabinete sirve de referencia, sin lugar a dudas el “cambio” que Obama promete quedará como la última opción.

Lo que es evidente es que este nuevo presidente tiene enormes retos por delante. Oba-

ma llega a la presidencia en un momento en el que la reputación internacional de EE.UU. es la peor de nuestra historia, habida cuenta de los escándalos de Guantánamo, de los escándalos de torturas en Abu Ghraib y la “rendición extraordinaria”, la suspensión del derecho de hábeas corpus. Por supuesto, estos escándalos palidecen frente a la gigantesca debacle de la fracasada guerra en Irak y Afganistán. Si añadimos la escalada de la crisis financiera y la crisis en la economía real, es difícil saber por dónde empezar a reparar los daños causados por la administración saliente.

A pocos días de las elecciones, ya se filtró información que indica que los asesores de transición de Obama habrían compilado una lista de más de doscientas “órdenes ejecutivas” (decretos presidenciales) implementadas por la administración Bush, que el nuevo presidente tiene intención de revocar de inmediato. Entre ellas, la llamada “*global gag rule*”, que impide que grupos internacionales de planificación familiar que reciben ayuda proveniente de EE.UU., puedan ofrecer consejería acerca de la disponibilidad del aborto, incluso en los países donde el procedimiento es legal; la que limita a la ciencia tener un papel más importante en la determinación de las políticas sobre el cambio climático; y la relativa al financiamiento federal para la investigación con células madre.

Sin embargo, sus principales esfuerzos se con-

25

---

dad, menos hoy que alcanzó la escala planetaria.

Si admitimos, con Marx, que el capital es una

relación social y no una cosa, necesariamente tenemos que asumir que tiene protagonistas o agentes y que esos agentes son sujetos. ☞

centrarán en la crisis económica y otras prioridades domésticas, así como en Irak, Afganistán y otros empantanamientos de la política exterior. ¿Cómo serán las políticas de Obama en estos frentes, y qué se puede esperar de la administración Obama, específicamente para América Latina?

## En el frente interno

Cambiar de conductor cuando el auto se dirige a toda velocidad hacia un precipicio, puede ser difícil, pero sin duda preferible a dejar que siga al volante el conductor que lo trajo al filo del acantilado. Para entender cómo Obama está fijando el curso de una futura política económica, es preciso hacer una rápida revisión de cómo hemos llegado a este punto. Alan Greenspan, presidente de la Reserva Federal<sup>1</sup> en las administraciones Reagan, Clinton, y Bush, alentó a que la burbuja del mercado de la vivienda se infle a unos indignantes 8 billones de dólares.<sup>2</sup> Los defensores de la desregulación continuaron la agenda de Reagan a través de las administraciones Clinton y Bush, fomentando la experimentación radical en la industria financiera para ampliar “la innovación”, sin una regulación adecuada. Esto condujo a que los “innovadores” *securities* respaldados por hipotecas, estén sustancialmente sobre-apalancados. Sin embargo, la burbuja inmobiliaria finalmente empezó a desinflarse, como todas las burbujas lo hacen, lo cual era totalmente previsible, como el economista del CEPR, Dean Baker, lo predijo ya en el año 2002. Entonces los títulos respaldados por hipotecas perdieron su valor y las masivas pérdidas financieras se multiplicaron, llevándose consigo a varios bancos de inversión. Debido a la desregulación, la caída de estos bancos también tuvo un enorme impacto sobre la economía real, lo que causó una masiva contracción de los créditos no sólo comerciales, sino también de los de consumo.

Después de que la administración Bush consiguió aterrorizar al Congreso para que éste conceda más de US \$ 700 mil millones para un rescate que no contaba con un plan real,

el esquizofrénico Secretario del Tesoro<sup>3</sup>, Henry Paulson, osciló entre diferentes soluciones: inicialmente dijo que el gobierno necesitaba comprar los activos tóxicos (un plan calificado rotundamente, incluso por economistas convencionales, como una tontería), para luego señalar que el gobierno debería utilizar el dinero para inyectar liquidez en los bancos en problemas. Pero a los bancos no se les había ordenado utilizar la inyección de efectivo adicional para ofrecer créditos al consumo, por lo que el rescate no está logrando, como se pretendía, resolver la crisis de crédito. Por último, Paulson anunció que podría aplazar el gasto del resto del dinero para que la nueva administración disponga de él.

Como piezas centrales en su plan para arreglar este desorden, Obama ha designado a Timothy Geithner, actual presidente de la Reserva Federal de Nueva York, como el próximo Secretario del Tesoro; y a Lawrence Summers, Secretario del Tesoro en la administración del presidente Bill Clinton, como Jefe del Consejo Económico Nacional. Otro ex Secretario del Tesoro de Clinton, Robert Rubin, también está desempeñando un papel importante en la transición.

El problema es que ellos son algunos de los mismos funcionarios que fueron completamente incapaces de prever las dos últimas burbujas especulativas -tanto la burbuja accionaria de 1999, que condujo a la recesión de 2001, y la reciente burbuja inmobiliaria-. Estos funcionarios no han dado hasta ahora ninguna señal de visualizar la necesidad de una reforma a fondo de la reglamentación financiera. Como dijo recientemente Noam Chomsky, citando a Dean Baker, el poner a estos tipos a cargo de la crisis financiera es como poner a Osama bin Laden a cargo de la “guerra contra el terrorismo”.

1) Lo que en la mayoría de países se llamaría “director del Banco Central”.

2) Esto quiere decir que las casas fueron sobrevaluadas colectivamente a unos 8 billones de dólares por sobre lo que hubieran valido sin la burbuja.

3) En la mayoría de los países, este cargo se llamaría “Ministro de Finanzas”.

Si bien la política monetaria puede seguir siendo un problema grave, Obama parece tener un mejor entendimiento de la política fiscal, en particular sobre la necesidad de un importante paquete de estímulo fiscal para compensar los grandes daños causados por la recesión real. Si bien Obama aún no ha dado una cifra, se baraja la de \$700 mil millones como paquete de estímulo. Según su discurso radial del 22 de noviembre, este paquete de estímulo servirá como un anticipo de sus propuestas a largo plazo para recortar los impuestos a la clase media, mejorar la infraestructura del país y reducir la dependencia de EE.UU. del petróleo extranjero.

“Vamos a devolverle el empleo a la gente reconstruyendo nuestras carreteras y puentes que se están desmoronando, modernizando las escuelas que están fallando a nuestros niños y construyendo parques eólicos y paneles solares”, dijo Obama. Su énfasis en el “estímulo verde” constituye una bienvenida ruptura con el pasado. En lugar de poner énfasis en el impacto negativo en la economía estadounidense de los esfuerzos de reducción del consumo petrolero, Obama aprovecha la ola creciente de activismo interno que demanda una mayor inversión pública en combustibles verdaderamente alternativos y sostenibles, y plantea reducir el consumo a través de medidas de conservación, para presentarlo como un *estímulo* a la economía, como una especie de nuevo “New Deal”. La visión de Obama, como la de muchos activistas de base, sería la de eventualmente crear 2,5 millones nuevos puestos de trabajo, mientras se reduce nuestra adicción al petróleo y nuestra contribución al cambio climático mundial.

Incluso antes de que un nuevo estímulo general sea aprobado, el Congreso debe sancionar, sin embargo, un rescate para las empresas automovilísticas. Si bien esta idea es un anatema para muchos progresistas, debido a su constante producción de vehículos traga-combustible, el colapso de la industria estadounidense del automóvil podría dejar a 3 millones de personas en el desempleo. Obama

parece dispuesto a ayudar en el salvataje de esta industria, siempre y cuando sus dirigentes elaboren un plan para reorganizarse ellos mismos, que incluyan planes para reducir el consumo de combustible de sus vehículos.

Junto con las principales prioridades de estímulo económico y de independencia energética, la administración Obama le otorga una gran importancia a la solución de la crisis de la atención de la salud en el país. Si bien la cifra citada con mayor frecuencia es la de 47 millones de personas sin seguro de salud, la realidad es peor. Esto se debe a que la mayoría de las personas obtiene su seguro a través de su empleador. En caso de que realmente necesiten usar el seguro, porque se enferman gravemente y no puedan seguir trabajando, son susceptibles de perder no sólo su empleo sino el propio seguro. Es un hecho ampliamente reconocido que los costos de atención médica en los EE.UU. se están saliendo de control, debido a las ineficiencias creadas por el control privado del sistema de atención sanitaria. En EE.UU. la gente paga el doble de lo que se paga en otros países desarrollados, y de hecho obtienen peores resultados de salud que en la mayoría de los países desarrollados (e incluso en algunos en desarrollo).

Pasos hacia la cobertura universal son probables en las primeras etapas de una administración Obama, dada la prioridad de esta cuestión durante la campaña, y por el hecho de que nuestro presupuesto nacional está en vías de agotarse con el sistema actual. Sin embargo, la plena adopción de una atención de la salud pública universal en los EE. UU. sigue siendo poco probable en el corto plazo.

## La política exterior

Un examen rápido de la sección “política exterior” del sitio web de Obama sobre la transición, [www.change.gov](http://www.change.gov), revela sus prioridades: mayor relevancia para Afganistán y Pakistán; reducción de las amenazas de ataque nuclear; negociaciones diplomáticas con Irán; lograr seguridad energética; seguir apoyando a Israel,

y renovar la diplomacia estadounidense. Este último punto incluye metas más amplias tales como la búsqueda de nuevas alianzas en Asia, la lucha contra la pobreza mundial, y el diálogo con los enemigos tanto como con los amigos.

Este énfasis en la renovación de la cooperación internacional y en la expansión de nuestros esfuerzos diplomáticos constituye un viraje de 180 grados respecto a la belicosidad unilateralista de los últimos ocho años. El reciente anuncio de la senadora Hillary Clinton como la nueva Secretaria de Estado, con quien Obama debatió en repetidas ocasiones durante la campaña sobre los enfoques de política exterior, otorga señales confusas. Dado que la senadora Clinton es vista más a menudo como un “halcón”, abundan las especulaciones sobre si ella será capaz de aplicar la visión de Obama, o más bien seguir la suya propia.

Queda por ver, sin embargo, si este cambio servirá para traer a casa las tropas desplegadas en Irak. El Acuerdo con Irak sobre el Estatus de las Fuerzas (Status of Forces Agreement, SOFA), el cual es controversial en ese país, y que todavía requiere ser aprobado por el parlamento iraquí, ordena una retirada total de los militares estadounidenses de Irak hasta enero del 2012, así como una retirada de tropas de las ciudades, pueblos y aldeas para finales de junio de 2009, entre otras actividades.

También existe el peligro de una agudización de la confrontación con Afganistán y Pakistán, donde se percibe una amenaza mucho más peligrosa que Irak, en términos de la presencia de Al Qaeda. Obama ha apoyado consistentemente el aumento de tropas en Afganistán, donde la creciente dependencia estadounidense de los sobrevuelos, en lugar de movilizar soldados a pie, ha incrementado el número de bajas civiles. Si bien la política hacia Irak y Afganistán deja más preguntas que respuestas, al menos en relación con Irán existe la esperanza de que más diplomacia impedirá que EE.UU. abra un “tercer frente”.

## **América Latina: drogas, inmigración y comercio**

¿Dónde queda América Latina en el nuevo programa político de la administración de Obama? Tal vez no es de extrañar que esté notablemente ausente de su agenda. Si bien los diplomáticos latinoamericanos pueden lamentar la falta de importancia dada a la región, es en realidad un efecto secundario de su éxito. Mientras América Latina siga siendo la zona más democrática y pacífica fuera de Europa occidental, seguirá siendo “ignorada” por los altos funcionarios. La futura Secretaria de Estado, Hilary Clinton, tendrá su agenda llena con temas más espinosos (Israel-Palestina, Irán, Irak, Afganistán, Pakistán, Corea del Norte, etc.) dejando a un Subsecretario de Estado para el Hemisferio Occidental la responsabilidad operativa de la política estadounidense y de la diplomacia en la región.

Sin embargo, el equipo de Obama sí ha esbozado los temas eje de su futura política hacia la región: en materia de drogas, la inmigración y el comercio, así como las relaciones diplomáticas con países específicos.

La política estadounidense en la Región Andina durante mucho tiempo ha estado dominada por la preocupación con la erradicación de la producción de coca (al tiempo que descuida los controles al consumo interno). Mientras que Obama podría ser menos propenso a poner todos sus huevos en la canasta de la erradicación forzosa, dado el fracaso abismal de esta política, no se ve nada muy innovador en sus prioridades en materia de drogas. El reciente escándalo de personal militar colombiano que asesinó a civiles para obtener un aumento de primas, ha arrojado una sombra sobre el apoyo incondicional de Bush al régimen de Uribe, por lo que es probable que se enfríe la “relación especial” Colombia-EE.UU. Al mismo tiempo, es importante recordar que el Vice-presidente electo Biden es uno de los arquitectos del “Plan Colombia”.

En cuanto a la inmigración, Obama ha indi-

cado una preferencia por la legalización, una reforma importante que permitiría a los inmigrantes disfrutar de derechos civiles y laborales. Sin embargo, también ha expresado su apoyo a la expansión de la “seguridad fronteriza”, palabra en código para referirse a la continuación de la construcción de “El Muro” entre EE.UU. y México.

El comercio es un área donde probablemente veamos una mayor distancia de la política de Bush, ya que esta elección fue ampliamente vista como un referéndum sobre cuestiones económicas, entre ellas el comercio. Las recientes elecciones incorporaron un total de 33 nuevos simpatizantes del comercio justo a la Cámara de Representantes y al Senado (que se suman a los 37 de las elecciones de 2006). Por lo tanto, en el nuevo Congreso habrá mayor representación de las preferencias del público estadounidense por una política comercial que proteja los derechos laborales y ambientales, la salud y la seguridad, entre otras prioridades nacionales.

Obama mismo tiene un historial mixto: votó contra el CAFTA, pero expresó su apoyo por el TLC con Perú, si bien optó por no participar en la votación. Ha dicho que en términos generales apoya las políticas llamadas de “libre comercio”, pero ha expresado preocupación frente a los acuerdos de “libre comercio” que no incluyen protecciones laborales y ambientales. Si bien Obama se comprometió a “renegociar el TLCAN” durante los debates con Hillary Clinton y John Edwards, este tema bajó de perfil después de las primarias. Al igual que con muchas otras políticas, dependerá de los activistas del comercio justo exigir el cumplimiento de su promesa de campaña.

En cuanto a los tratados de libre comercio pendientes, Obama ha declarado su oposición al TLC con Colombia en su forma actual, debido a la extrema violencia sufrida por sindicalistas en ese país. En el pasado expresó su oposición al TLC EE.UU.-Panamá. Con el nuevo Congreso, es poco probable que estos acuerdos vayan a votación en el corto plazo, sin modificaciones sustanciales.

## La diplomacia con América Latina

Si bien América Latina puede ser “menos importante” para EE.UU. de lo que era hace veinte años, EE.UU. también es “menos importante” para América Latina. En las dos mayores conflagraciones regionales del último año, la incursión colombiana en Ecuador y el conflicto interno en Bolivia, EE.UU. quedó al margen ante la intermediación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR).

En cuanto a la relación de la nueva administración con países específicos, en la primera semana después de la elección, Obama llamó por teléfono al Presidente Lula de Brasil para charlar. Poco después conversó por teléfono con la Presidenta Michelle Bachelet de Chile y, a continuación, con la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner de Argentina. Este hecho augura un enfoque más pragmático hacia América Latina, y una priorización de los países más grandes e influyentes. Es una ruptura alentadora con la línea de “estás con nosotros o estás contra nosotros” que establece una división según la política económica, con aliados “pro-USA”, como los gobiernos de México, Perú y Colombia, poco importa su expediente en derechos humanos o manejo económico.

Es importante tener en cuenta que la gran mayoría de personas en Washington -incluyendo la mayoría de asesores de Obama sobre América Latina, con la notable excepción quizás del Gobernador de New Mexico, Bill Richardson- no han logrado comprender los cambios trascendentales que se han producido en América Latina en los últimos 5 a 10 años. Si bien algunos analistas -entre ellos el muy influyente Consejo de Relaciones Exteriores- finalmente han comprendido la necesidad de un cambio dramático en nuestra política fracasada de medio siglo hacia Cuba, siguen viendo a la región a través de una lente de la Guerra Fría, donde operan las divisiones entre la “buena izquierda” y la “mala izquierda”. Esto significa que es probable que veremos una reorganización de las prioridades entre países siguiendo una orientación más racional, así como una refor-



ma de la política de EE.UU. hacia Cuba, que permita las visitas familiares y las remesas.

Sin embargo, es probable que la administración continuará con la política de alejar a Venezuela del resto del continente. Esta política surgió durante la campaña, lo que no sorprende, dado que los cubano-americanos derechistas en Florida siguen oponiéndose a cualquier relación racional con los Presidentes Chávez y Castro; y siendo que ellos ejercen una influencia sobrevalorada en las elecciones presidenciales, al estar en uno de los mayores estados en disputa. Lamentablemente, este objetivo muy bien podría orientar gran parte de la política de esta administración hacia la región, en la medida en que busque “contener” la influencia percibida de Venezuela en América Latina y más allá. Las relaciones entre Venezuela y otros países como Rusia e Irán estarán estrechamente vigiladas y desalentadas.

Esto podría, en cambio, significar que la administración Obama busque mejores relaciones con países como Bolivia, aunque se complica por el hecho de que el procurador de Obama, Greg Craig, también fue abogado del ex presidente boliviano Sánchez de Lozada (“Goni”, quien es buscado en Bolivia por supuestamente haber ordenado a los militares disparar sobre manifestantes en la lucha contra el gobierno en 2003, que dejó un saldo de 60 personas muertas).

Es probable que el Congreso desempeñará un papel más amplio para hacer fluidas las relaciones entre la Casa Blanca y los gobiernos de América Latina, y puede ser un espacio clave de aliados, si se cultiva bien la relación.

Por último, EE.UU. seguirá siendo hostil a los foros regionales donde está excluido, como UNASUR, así como a los principales esfuerzos para promover la integración regional como el Banco del Sur. Es más, es probable que continúen los programas estadounidenses de “apoyo a la democratización” (incluyendo el de US \$ 89 millones para un pequeño país como Bolivia, por ejemplo).

## Posibles enfoques para América Latina

Los latinoamericanos tienen ciertamente innumerables propuestas para cambiar la política de EE.UU. hacia la región (al igual que nosotros), que van más allá del ámbito de este artículo. Al revés, sugerir opciones de política para América Latina es siempre una tarea complicada, por todas las razones obvias. Sin embargo, parece útil, dado la dinámica cambiante, ofrecer algunas reflexiones generales sobre el modo de tratar con los EE.UU. en el nuevo escenario. La premisa básica es que la región disfruta de una oportunidad única para participar proactivamente en el establecimiento de los términos de nuevas relaciones de una manera positiva, y debería ampliar sus esfuerzos actuales hacia la integración política y económica.

- Esperar y exigir que la nueva administración se relacione con la región como un vecino respetado e igual, y no como patio trasero de EE.UU. La administración de Obama esperará ser tratados en forma completamente diferente de los gobiernos anteriores. Es un buen punto de partida; conviene comprometerles a ello. Habrá oportunidades significativas de relaciones con actores racionales, y con el nuevo Congreso. Esto también significa que se debe insistir en el cese de la intervención de EE.UU. a través del financiamiento a grupos de oposición. La USAID y otros programas deben garantizar la plena divulgación y transparencia como un requisito mínimo.
- Asimismo, es importante mantener los esfuerzos para promover la integración política regional, por ejemplo a través de UNASUR. EE.UU. debe entender que su papel ha cambiado, y que hay nuevas realidades que se basan en las necesidades internas de América Latina. Además, se debe dar prioridad a la unidad regional. Las nuevas oportunidades para una relación más estrecha con EE.UU. bajo Obama no deben permitir que la unidad de América Latina se fragmente.

- La resistencia a la expansión de la OMC y los tratados de libre comercio requiere ser fortalecida. Si bien EE.UU. ha desempeñado durante años la función de “comprador de última instancia”, nuestra economía ahora está experimentando una recesión. Los países demasiado dependientes de las exportaciones a EE.UU. para su crecimiento económico se verán gravemente perjudicados por la recesión en este país, en particular los países del TLCAN y el CAFTA. La expansión de la OMC limitaría el espacio político para que los países apliquen las políticas necesarias para luchar contra la crisis financiera, alimentaria, y climática.
- Intensificar los esfuerzos hacia la integración económica regional. Esta es una de las más importantes salvaguardias para que la región no esté excesivamente perjudicada por la sobredependencia del mercado de EE.UU. Una integración regional ampliada proporcionará la diversidad esencial para la estabilidad económica, y proporcionará incentivos para reducir las tensiones políticas regionales.
- Un fondo monetario regional para estabilizar los flujos financieros debería ser una prioridad fundamental. Actualmente, el gobierno de EE.UU. está ofreciendo garantías para todo tipo de inversiones, de modo que, si bien la crisis se originó aquí, de hecho los inversores están retirando dinero del Sur (por temor al contagio estadounidense) y poniéndolo en bonos de gobierno de EE.UU. América Latina no debe ser cas-

tigada por los fracasos de la agenda de desregulación de EE.UU. La mera existencia de un fondo monetario regional negaría la necesidad de ser utilizado, pero proporcionaría estabilidad a los sectores financieros y las monedas en toda la región.

## “Esperanza”, “cambio” y expectativas

¿Una nueva administración Obama podrá cumplir con las grandes expectativas y esperanzas que albergan los ciudadanos de EE.UU. y en todo el mundo, de un cambio transformador en la política de EE.UU.? Es poco probable, dado que las expectativas son probablemente demasiado altas. Sin embargo, podemos esperar algunos cambios significativos: una ruptura con el unilateralismo hacia el multilateralismo; una ruptura con la gobernanza incompetente y corrupta hacia intentos más serios para resolver los problemas, y un retorno general a la comunidad de naciones y el imperio de la ley. Corresponderá a los movimientos sociales en EE.UU. garantizar que las promesas se cumplan. Del mismo modo, los latinoamericanos tienen una oportunidad única: la de trazar la cancha en la que se jugará una nueva relación EE.UU.-América Latina, en esta nueva era. ☞

---

*Deborah James* es Directora de Programas Internacionales del Center for Economic and Policy Research, [www.cepr.net](http://www.cepr.net), un *think tank* independiente y no partidista, basado en Washington DC.

## Obama y el tiempo... viene de la página 10

por delante de la política institucional, que al parecer es la última actividad en percibir el clamor societal. Obama es, de alguna forma, un retorno de los 60. Pero un retorno tamizado por el tiempo y los cambios culturales y demográficos. Puede acelerar o retrasar el declive de Estados Unidos como superpoten-

cia, pero no podrá impedirlo. Si se inspirara en la generación que lo parió, podría inducir un suave amerizaje que evitara el naufragio de la nación, para lo cual debería reactivar algunas instituciones del Estado del Bienestar a favor de la fracción más débil de su base social. Tal como está el mundo y en vista de la intransigencia de las elites, para hacerlo necesitaría al menos una parte del valor de King y de los voluntarios del Freedom Summer. ☞

# Obama ante el sistema multilateral y América Latina

Oscar Ugarteche

La tradición demócrata establecida a lo largo del siglo XX ha sido de un lado promover el multilateralismo y por otro entrar en todas las guerras sustantivas, la primera guerra mundial, con Wilson, la segunda con Roosevelt y la guerra fría con Truman. Ahora como en los años 30, tras una década de unilateralismo republicano, el retorno de los demócratas en el momento de la gran crisis trae retos en su relación con el multilateralismo. Para comenzar, frente al multilateralismo alemán que se estaba diseñando con una Europa unida bajo el manto nazi, Roosevelt y su asesor de política exterior y secretario de Estado, Cordell Hull, diseñaron un esquema multilateral para consolidar el liderazgo estadounidense en el marco de unas naciones unidas contra la tiranía y la opresión. Los primeros pasos en esa dirección fueron económicos y estuvieron centrados en construir un fondo de estabilización monetario junto con Gran Bretaña y Francia, estando Alemania ya fuera de los acuerdos en 1936. Ese acuerdo trilateral fue la madre de lo que más tarde dio pie a la conferencia de Bretton Woods íntegramente construido desde el departamento del Tesoro de los Estados Unidos.

A la visión unilateralista de los republicanos en los años 20, que logró antagonizar a todos sus socios y abrió la puerta a reacciones europeas radicales de derecha e izquierda, los demócratas contrapropusieron una visión multilateral. Si bien no regresaron en 1933 a la Liga de las Naciones, fundada a iniciativa de Wilson en

1919, al momento del tratado de Versalles, sí dieron señales de querer construir otro sistema multilateral más complejo que contemplara ampliamente los aspectos económicos. De allí la iniciativa de unas naciones unidas contra la tiranía que tuviera el apoyo operativo de un fondo monetario que previniera una crisis como la de 1930, un banco de desarrollo para sacar a los países de la pobreza y una organización internacional del comercio que sirviera para establecer mecanismos de intercambio justos. Baste recordar que Harry D. White, el funcionario del Tesoro que trabajó con Hull en la construcción de la arquitectura financiera de la pax americana murió de un infarto en 1948, siendo director ejecutivo del FMI tras ser acusado de ser un agente soviético. El multilateralismo, para algunos estadounidenses, es una obra anti norteamericana. El gobierno de Bush que termina, viene de esa cantera y los neoconservadores como Bolton, Wolfowitz, Rumsfeld, Cheney, Elliott Abrams y Richard Perle, “han sido abogados abiertos de una acción agresiva y unilateral si fuera precisa para promover la democracia, los derechos humanos, y la libertad de los mercados y mantener la primacía de los Estados Unidos alrededor del mundo”<sup>1</sup>, con un fuerte desprestigio como consecuencia.

Obama y su equipo tienen que enfrentar el desprestigio de los Estados Unidos en el sistema multilateral, al que han boicoteado por décadas, y tiene además que restablecer la credibilidad del país tras la suma de actos unilaterales que lo ha caracterizado, en especial en los últimos ocho años, aunque se podría re-

---

**Oscar Ugarteche**, economista peruano, trabaja en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, México. Es presidente de ALAI e integrante del Observatorio Económico de América Latina (OBELA).

---

1) Max Boot, “Think Again: Neocons” en Council on Foreign Relations, New York, 2008. [http://www.cfr.org/publication/7592/think\\_again.html](http://www.cfr.org/publication/7592/think_again.html)

sumir que desde la administración Nixon, fue el punto de quiebre en la política exterior de dicho país.

La relación con América Latina parece ser de sujeción, al margen del partido de gobierno. Es decir se aplica la doctrina Monroe de todos modos. Durante los años 50 del republicano Eisenhower hubo el cambio de régimen en Guatemala (1954). Luego vino Playa Girón en Cuba sembrado por la administración Eisenhower a los pocos días de llegado al gobierno Kennedy y la invasión a República Dominicana en 1965. Desde la administración republicana de Nixon hubo un cambio sustantivo de postura en relación a la que tuvo Kennedy con la Alianza para el Progreso, quien invadió Cuba (1959) y República Dominicana (1965) no obstante. Nixon desestabilizó y ayudó a dar un golpe de Estado en Chile contra Allende, democráticamente elegido (1973).

Posteriormente permitió el asesinato en Washington DC de un ex ministro de Allende que residía en esta ciudad (1976) con la anuencia de la CIA, presidida por Bush padre en un acto de terrorismo de Estado. Luego con Reagan se estableció una guerra contra Nicaragua (1983-1988) que fue financiada, en parte, con dinero del narcotráfico, operación que era llevada a cabo por la CIA, la cual colocaba la droga en Los Ángeles, la compraba en Colombia, y la intermediaba en Centroamérica y con ese dinero se compraban armas rusas que se vendían a Irán y con las utilidades se financiaba la guerra estadounidense desde Honduras.<sup>2</sup> Quien hizo eso tiene hoy un programa de televisión en Canal Fox: el teniente coronel Oliver North.

También en la era Reagan se produjo la invasión a Granada (1983), isla del Commonwealth británico acusada de ser el portaviones soviético en el Caribe y la invasión a Panamá (1989) para secuestrar al presidente Noriega, ex agente de la CIA que se había cambiado de lado durante los años de la guerra sandinista. En la era Bush ha estado la militarización de las relaciones bilaterales, la desestabilización de Bolivia (2006-2008) y la actuación en el con-

flicto colombo ecuatoriano del 2008, llevado a cabo con el apoyo del ejército de Estados Unidos y el restablecimiento de la IV Flota, que existió entre 1943 y 1950 para prevenir la entrada de la marina alemana en el mar hemisférico. La era Bush deja como herencia un muro construido en la frontera entre México y Estados Unidos, metáfora del espíritu de integración regional existente en el periodo -tratados de libre comercio y muro-. O sea, libertad para el movimiento de capitales, bienes y servicios pero no de las personas ni del transporte.

El restablecimiento de la IV Flota recuerda a la política de las cañoneras del también republicano Teodoro Roosevelt de hace un siglo, quien asistió en la organización de la guerra de Cuba de 1898 como Secretario adjunto de Marina.<sup>3</sup> Su establecimiento del Corolario de la Doctrina Monroe deja a Estados Unidos como el único interventor militar en el hemisferio. Para Reagan y los republicanos el corolario se extiende a Gran Bretaña quien fuera apoyada en el conflicto en torno a las islas Malvinas en 1982. Dice el corolario:

Si una nación demuestra que sabe cómo actuar con razonable eficiencia y decencia en los asuntos sociales y políticos, si mantiene el orden y paga sus obligaciones, no necesita temer ninguna injerencia de los Estados Unidos. Las fechorías crónicas, o una incompetencia que se traduzca en descarriamiento general de los lazos de la sociedad civilizada, podría en América, como en otros lugares, en última instancia requerir la intervención por parte de alguna nación civilizada, y en el Hemisferio Occidental la adhesión de los Estados Unidos a la Doctrina Monroe podría forzar a los Estados Unidos, aunque sea a regañadientes, en casos flagrantes de tales

2) Ver la base de datos The Iran-Contra Affair 1983-1988, <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/nsa/publications/irancontra/irancon.html>

3) [http://en.wikipedia.org/wiki/Theodore\\_Roosevelt](http://en.wikipedia.org/wiki/Theodore_Roosevelt)

4) <http://www.ourdocuments.gov/doc.php?flash=true&doc=56#> (nuestra traducción)

actos de fechoría, a ejercer un poder policial internacional.<sup>4</sup>

## Roosevelt y la nueva política en 1933

Tras el triunfo demócrata en 1933, la nueva agenda internacional de Franklin Roosevelt tenía como objeto dar el mensaje de paz y unión a los vecinos de América Latina y sobre todo, sanar las heridas causadas por los 12 años de gobiernos republicanos además de haber generado la peor crisis económica existente hasta entonces. De esta forma, F.D. Roosevelt viajó a la conferencia Panamericana de Montevideo de 1933 con Cordell Hull como su secretario de Estado donde se estableció la Convención sobre Derechos y Deberes de los Estados. Hull decidió aceptarla, aunque con una reserva en cuanto a declaraciones y políticas del gobierno de Roosevelt. El artículo principal de la Convención era el que disponía que “ningún Estado tiene derecho de intervención en los asuntos internos ni en los externos de otro”.<sup>5</sup> Con esto, en principio, se dio al traste con el intervencionismo de la doctrina Monroe. Esto fue lo que cambió de forma durante el breve gobierno de Richard Nixon.

Ahora Obama no tiene ante sí a ningún equivalente de Cordell Hull que esté pensando en la creación de un nuevo multilateralismo. Lo que más se acerca al diseño de una política exterior con relación a América Latina es la que se llevó a cabo en la era Clinton con la creación del ALCA en la Cumbre de las Américas en Miami de 1994 y como resultado se puso en práctica los tratados de libre comercio bilaterales que en el agregado deberían de haber resultado en el ALCA. Esto fracasó en la IV Cumbre de las Américas de Mar del Plata en noviembre del 2005.

## Las palabras de Obama

El 23 de mayo del 2008, Obama habló sobre la política hacia América Latina en particular.<sup>6</sup> Dijo que los vínculos que nos unen son una historia común en nuestro hemisferio que fue colonizado por imperios, compartimos “cuentos” (stories) de liberación. Es una zona rica

en recursos y hay que vencer a la pobreza mediante una unión más perfecta. Enfatizó que lo que queremos es libertad, política, religiosa, libertad del miedo y de las necesidades remitiendo al discurso inaugural de FD Roosevelt en 1933 cuando también dijo:

En ese espíritu de mi parte y del suyo enfrentamos nuestras dificultades comunes. Se trata, gracias a Dios, sólo de cosas materiales. Los valores han disminuido a niveles impensables; los impuestos han subido; nuestra capacidad de pago ha disminuido; todo tipo de gobierno se enfrenta al grave decaimiento de los ingresos; los medios de intercambio están congelados en los flujos de comercio; las hojas marchitas de empresas industriales se encuentran por todos lados; los agricultores no encuentran mercados para sus productos; los ahorros de muchos años de miles de familias se han evaporado.<sup>7</sup>

La referencia constante a Roosevelt es un recuerdo de la necesidad de recuperar legitimidad en la región y en el mundo. El culpa a la administración Bush y sus fracasos en América Latina por la influencia de Chávez en la región y está dispuesto a contrarrestarlo. Señala que China y Europa están cumpliendo un papel en la región por el vacío dejado por la política exterior de Bush, que hay que llenar de inmediato. Señaló que en Washington existe una visión pasada de moda de la política exterior basada en (lucha contra las) drogas y (libertad de) comercio y en la democracia y el desarrollo que no han aguantado el paso del tiempo.

Es tiempo de una nueva política para afirmar el liderazgo de Estados Unidos en el hemisferio. La agenda de democracia, seguridad, y oportunidad debe de ser transformada de arriba

5) Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina, “La Séptima Conferencia Internacional de Estados Americanos (Montevideo, diciembre de 1933)” en <http://www.cema.edu.ar/ceieg/arg-rree/9/9-006.htm>

6) [http://www.barackobama.com/2008/05/23/remarks\\_of\\_senator\\_barack\\_obam\\_68.php](http://www.barackobama.com/2008/05/23/remarks_of_senator_barack_obam_68.php)

7) <http://historymatters.gmu.edu/d/5057/> (nuestra traducción)

abajo para convertirla en una que surja desde abajo. La política será que lo que es bueno para la gente de las Américas será bueno para los Estados Unidos. “Hay que terminar con la injusticia en Cuba que existe desde que se estableció la tiranía en 1959”, dijo Obama y con este fin hay que permitir el restablecimiento de los viajes de los familiares a la isla y la apertura de las remesas aunque se mantendrá el embargo para acercar a la población cubana a los Estados Unidos y alejarla de su propio gobierno. La diferencia ahora es que ha propuesto un dialogo directo con Raúl Castro.

Reconoce que hay un problema con la democracia porque Hugo Chávez es un líder electo democráticamente pero que no gobierna democráticamente, dice. Hay que poner una visión de la democracia que vaya más allá de las urnas y apoyar a los poderes legislativos, judiciales, la libertad de prensa, la sociedad civil y la policía, dice.

Apoyará el derecho a la seguridad. La seguridad debe de ser un eje de la política exterior porque de una parte están los paramilitares que cometen excesos y de otro las guerrillas que amenazan a la sociedad. Eso es en especial cierto en Colombia que tiene el derecho de atacar más allá de su fronteras para defenderse de las guerrillas que lo amenazan. Estados Unidos apoyará estas iniciativas. También apoyará los derechos humanos y los derechos laborales. Para evitar la expansión de la inseguridad en la forma de pandillas hay que invertir en prevención y eso implica más policía a nivel comunitario, y un poder judicial independiente. Se necesita, finalmente, más seguridad en las rutas norte sur y más control en las fronteras para evitar la salida de armas y dinero y el ingreso de drogas y pandillas. Hay que sacar de las sombras a los 12 millones de inmigrantes que están ilegales, dijo. El problema de la disparidad de ingreso es esencial cuando hay prosperidad. No se puede aceptar la globalización de los estómagos vacíos. El comercio que enriquece a los ricos pero le quita el sustento a los de más abajo es inaceptable. El comercio debe funcionar para todos y no solo para algunos, enfatizó. Esto lo que su-

giere es su creencia en el libre comercio pero quiere que los trabajadores trabajen con mejores condiciones que en la etapa fundante de los TLC bilaterales. Por otro, está convencido que hay que poner condiciones medioambientales en los TLC bilaterales para asegurar su cumplimiento. Finalmente, tiene la idea que el problema de la inequidad en la distribución del ingreso hemisférico los afecta a ellos, lo que es una expresión de sensibilidad al problema que los republicanos no solo ignoraron sino que promovieron y agudizaron.

Propone una asociación energética de las Américas para ir más allá de los acuerdos bilaterales. Esta es otra manera de aproximarse al ALCA y tener un esquema de integración hemisférico liderado por ellos y que, al mismo tiempo, quiebre la iniciativa del anillo energético sudamericano.

Concluyó que los gobiernos de América Latina no pueden ser tratados como socios menores sino como iguales para cumplir con la promesa de las cuatro libertades de Roosevelt. “Todos somos americanos”, dijo, parafraseando a Kennedy en Berlín cuando dijo “soy berlinés”.

Sobre el multilateralismo Obama no se ha pronunciado abiertamente aunque hay el marco de referencia de la postura de Joseph Biden en el Congreso durante la era Clinton sobre el particular. Wallerstein se refiere al multilateralismo blando o de baja intensidad que caracterizó a la era Clinton.<sup>8</sup> Este bien podría ser la referencia del futuro de Obama quien asume el gobierno en un contexto donde sus grados de libertad están severamente restringidos por la crisis económica que debe atender, y la reposición de buenas relaciones bilaterales, que deben de ser su prioridad. El desprestigio de Estados Unidos por la guerra de Irak y por la legalización de la tortura en Guantánamo, tendrán que ser atendidas necesariamente en el marco multilateral, si bien la actuación que le siga puede o no serlo. Lo más

*pasa a la página 44*

8) ‘Soft Multilateralism’ en <http://www.thenation.com/doc/20040202/wallerstein>

# Obama, crisis y América Latina

**Marco A. Gandásegui, hijo**

Barack Obama despierta opiniones encontradas en cuanto a su política hacia América Latina. Jorge Montecino, investigador de ARCIS, Valparaíso, concluye que para Obama, América Latina es un espacio geográfico desconocido. EEUU ha perdido presencia política y comercial en el sur de América. A pesar de los nuevos escenarios, todo hace indicar que, una vez más, América Latina sigue olvidada.

Otro observador, Juan C. Hidalgo, del Instituto Cato (Washington, D.C.), plantea que “Obama ofrece una serie de políticas condescendientes que fortalecen la imagen arrogante de EEUU que él dice querer erradicar”. Según el presidente electo, el populismo y el autoritarismo en la región es culpa de EEUU por no involucrarse lo suficiente.

Manuel Yepe, investigador del Instituto Superior de Relaciones Internacionales de La Habana, señala que “los cubanos tienen motivos para albergar la esperanza de que la elección de un presidente que ha prometido cambios, y que es en sí mismo expresión de cambio, abra el camino a un nuevo período en las relaciones entre La Habana y Washington”.

El triunfo electoral de Barack Obama, en la contienda presidencial de EEUU, tiene un significado igual o aún más importante para los diferentes sectores sociales que conforman el pueblo norteamericano y para la élite dominante de ese país. Los efectos de la elección de Obama lo veremos en el contexto de los cambios culturales y la crisis económica globales.

Destacaría tres significados globales inmediatos: En primer lugar, a partir de enero de 2009, la política exterior de Obama, sin cambiar los

objetivos estratégicos de EEUU, le pondrá guantes de seda a las iniciativas militaristas y alejará a los irresponsables del actual entorno “neoconservador” del presidente Bush. En segundo lugar, propondrá un plan de recuperación económica no muy diferente, reemplazando a los “neoliberales” mediocres de los pasillos del poder.

Obama encontrará la región latinoamericana dispuesta a negociar acuerdos económicos, siempre y cuando se respeten un conjunto de condiciones políticas ignoradas por Bush y olvidadas por Clinton. Lo difícil será superar la política depredadora tradicional de Washington. Entre las condiciones políticas se destaca el final del bloqueo de Cuba, el respeto de las instituciones democráticas (Venezuela, Bolivia y Ecuador) y la erradicación de la política militarista (Plan Colombia, Plan Mérida, IV Flota).

En tercer lugar, la Presidencia de Obama tendrá un impacto cultural que implicará enormes transformaciones en EEUU. El sólo hecho que llegue a la Casa Blanca un afro-norteamericano tiene profundas repercusiones. Obama es miembro de una construcción social calificada como “minoría”. Es decir, diferente e inferior. Al mismo tiempo, hay más de 40 millones de latinoamericanos y descendientes de latinoamericanos en EEUU. Constituyen otra “minoría” similar a los afro-norteamericanos. La concepción de “minoría” es una construcción dirigida a convencer a negros y a latinoamericanos en EEUU que en realidad son diferentes e inferiores. Es la política del *apartheid* llevada a su nivel de máxima efectividad.

Está en manos del Presidente de EEUU hacer la guerra contra “enemigos” que inventa manipulando hábilmente los medios de comuni-

cación. También ejecuta programas sociales diseñados para cooptar a millones de trabajadores y pequeños empresarios. El Presidente tiene poderes extraordinarios para orientar la economía, garantizando ganancias a los grandes capitalistas y especuladores norteamericanos y del mundo entero.

Ese poder estará en manos de un afro-norteamericano a partir de enero de 2009. Un hombre relativamente joven, carismático y audaz quien tomará las decisiones a nombre de la élite más poderosa del mundo. ¿Cambiará la imagen de los afro-norteamericanos en EEUU, construida por siglos de esclavitud, represión e injusticias? ¿Cambiarán las relaciones con América Latina?

### ¿Quién es Obama?

Comencemos por preguntarnos quién es Obama. Según Eva Golinger, “el imperio ha conseguido su representante perfecto, el que casi blindo sus acciones con su poesía y color. Pero el imperio seguirá siendo el imperio. Obama fue muy claro en su discurso de victoria: ‘A los que están fuera de Estados Unidos que nos quieren destruir, sépanlo con claridad que nosotros los derrotaremos’, dijo con convicción”.

Según Pere-Oriol Costa, el mensaje de cambio, de novedad, que vendía Obama es típico de una campaña de marketing. McCain adoptó el *slogan* “el país primero”, en referencia a la guerra de Irak. Cuando la campaña pasó de estar centrada en Irak y se trasladó a enfocar la crisis económica, McCain quedó en fuera de juego”.

Según Borasage, “Obama presentó durante la campaña un plan de cambio consistente en el desarrollo de una estrategia nacional para la economía global”. En un discurso pronunciado en Flint, Michigan, Obama prometió subirles los impuestos a los ricos, poner fin a la guerra de Irak, lograr la autosuficiencia energética y asumir el liderazgo de la llamada “economía verde”. Además, enfocar la atención del go-

bierno en el sistema educativo, transformar el sistema de transporte y convertir a EEUU en el líder mundial en ciencia e innovación”.

### El significado cultural de la elección de Obama

El triunfo de Obama tendrá fuertes repercusiones sobre la cultura de discriminación y marginación en EEUU. Tanto en la cultura laboral como en el sistema de valores. Según Wallerstein, es bastante significativo que en las primarias electorales del Partido Demócrata los candidatos fueron una mujer y un negro. Hace 40 años habría sido prácticamente inconcebible.

“Obama no está planeando ningún vuelco revolucionario de la política de EEUU”, agrega Wallerstein. “Está rodeado de muchos políticos y asesores demócratas convencionales”. Entre todos los asesores y equipos que se han formado alrededor de Obama no hay representantes de partidos políticos.

Mike Davis señala que Obama se ha rodeado de un equipo de “imperialistas humanitarios” trabajando “para definir sus 100 primeros días en la Casa Blanca”. También “tiene a los ‘estadistas de Wall Street’, los operadores políticos de sangre helada y a los republicanos reciclados que le darán un palpito de entusiasmo al Fondo Monetario Internacional... La administración estará dominada por bien conocidos y mejor preprogramados *zombies* del centroderecha”.

Según Alicia González, “Obama ha reclutado a buena parte de su equipo económico entre los antiguos colaboradores de Bill Clinton (1993-2001); Robert Rubin y Lawrence Summers (secretarios del Tesoro), Robert Reich (secretario de Trabajo), William Daley (secretario de Comercio) y Laura Tyson (presidenta del Consejo de Asesores Económicos) son los que más directamente trabajaron con el último presidente demócrata”. Uno de los que no forman parte del equipo económico es John Podesta, jefe de Gabinete del presidente Clinton y el



encargado de dirigir los equipos de transición de Obama.

“Hay otros cuya colaboración con las administraciones demócratas son algo más indirectas, como Paul Volcker (presidente de la Reserva Federal entre 1979 y 1987) y Roger Ferguson (vicepresidente de la entidad entre 1997 y 2006). Detrás de estos nombramientos se esconden las batutas de los que han sido los dos principales asesores económicos de Obama durante la campaña: Jason Furman (37 años de edad) y Austan Goolsbee (39 años)”.

Obama no ganó las elecciones “en contra” de la clase dominante norteamericana. Los presidentes y políticos norteamericanos son instrumentos de esa clase dominante. El no tendrá que gobernar contra los sectores dominantes. El gobernará en función de los intereses de esa clase dominante.

La pregunta de rigor que sigue es ¿cuáles son los intereses de la clase dominante norteamericana? En lo económico, la prioridad de Obama es recuperar las tasas de ganancia (capitalista) que pierden terreno en forma sistemática desde la década de 1970. Para ello está hablando, en forma cada vez más abiertamente, de una reingeniería del sistema mundial. Obama ya habló, aunque en forma tímida, de la “economía verde”. (Es un proyecto que marca el fin de la economía dependiente de los hidrocarburos y de esa fracción de la clase dominante derrotada en las elecciones. Acuérdate de la Sarah Palin: “Drill, Baby, Drill!”)

### El directorio nacional y el gran capital

¿Cómo logra un joven abogado, de una etnia tradicionalmente reprimida y marginada, llegar a la oficina pública más poderosa de EEUU? ¿Cuál es la institucionalidad que crea las condiciones para que un fenómeno de este tipo se produzca? Wright Mills señala que en EEUU los partidos políticos no tienen poder institucional. Hay un “directorio político” que se articula a nivel nacional y en forma jerárquica. Según Mills, “en los centros ejecutivos donde

se toman las grandes decisiones no hay políticos de partido profesionales, ni burócratas de profesión. Dichos centros se hallan en manos del directorio político de la *elite* del poder”.

La clase dominante norteamericana y sus aliados en el mundo tienen más de dos siglos de experiencia, saben cuando tienen que hacer los cambios. Lo “pintoresco” y más interesante de este cambio - por lo menos que resalta a la vista - es haber reclutado a una figura históricamente asociada con los sectores dominados, subyugados y esclavizados: Obama. Le corresponde a la clase trabajadora y a sus aliados entender y enfrentar el proyecto que pretende extender la dominación por nuevas vías.

### Obama y la crisis económica

A corto plazo, Obama se tiene que enfrentar a los males del sistema capitalista que sufre de dolores de sobreproducción desde hace tres décadas. Aún más urgente, el derrumbe (*melt-down*) del sector financiero y la paralización del sector industrial representa retos inmediatos. Antes de llegar al poder, ha apoyado las decisiones del equipo de Bush en el sentido de rescatar con desembolsos de recursos públicos las grandes financieras y las industrias más emblemáticas del país.

A mediano plazo, Obama tiene que presentar una estrategia que le permita a los intereses del “directorio político” de EEUU entender y enfrentar su relación con China, nueva potencia que surge en el firmamento poniente. A principios de 2007, comenzando su campaña declaró que “...en forma creciente el centro de gravedad del mundo se mueve hacia Asia. Japón ha sido un aliado de EEUU por muchos años. Obviamente, China está creciendo y todo indica que estará presente en el futuro. China no es enemigo ni amigo. Es nuestra competencia”.<sup>1</sup>

Según Bortasage, el déficit comercial de EEUU alcanzó en 2007 con China \$256.2 mil millones, el déficit más grande que EEUU ha teni-

do con cualquier país. Además, representa la tercera parte del déficit total. Más aún, China tiene más de \$1.5 billones (millones de millones) en sus reservas. Con esta suma están creando empresa conocidas con el nombre de Fondos de Inversiones Soberanas (*Sovereign Investment Funds*) para adquirir corporaciones norteamericanas a precios de saldo.

## Obama y América latina

En la geografía de Obama, América Latina se reduce a cinco países. En sus declaraciones destaca su interés en sentarse a hablar con el presidente Chávez, quien parece tener una enemistad personal con Bush. Al mismo tiempo, denuncia al presidente Uribe de Colombia, íntimo de Bush, por el asesinato de dirigentes obreros en ese país. En su aparición de más alto perfil, se retractó de una vieja propuesta de poner fin al bloqueo de Cuba y señaló que buscaría la manera de permitirles a los cubanos residentes en EEUU de normalizar sus relaciones con la Isla. La situación de México aparece en el marco de sus críticas al tratado de libre comercio con ese país (pasa a un segundo plano el tráfico de drogas y los 9 millones de trabajadores mexicanos sin documentación en EEUU).

El COHA plantea que la mención por parte de Obama de los asesinatos de trabajadores en Colombia en uno de los debates presidenciales (con 60 millones de televidentes en EEUU) fue muy importante. Obama dice que se sentará con los líderes de la región, sin condiciones ni imposiciones. Ha planteado que puede establecer diálogos con los gobiernos de izquierda de todo el hemisferio sin prejuicios ideológicos.

---

1) “. . . increasingly, the center of gravity in this world is shifting to Asia. Japan has been an outstanding ally of ours for many years. But, obviously, China is rising and it’s not going away. They’re neither our enemy nor our friend. They’re competitors.”

Barack Obama, Debate de las primarias del Partido Demócrata, Carolina del Sur, en MSNBC, 26 de abril de 2007.

El plan de Obama, de apenas 13 páginas, dirigido a América latina, “Una nueva relación para las Américas” (*A New Partnership for the Americas*), es pobre en sustancia y tiene la arrogancia tradicional que produce la Secretaría de Estado norteamericana. Más aún se remonta 70 años para rescatar algunos principios establecidos por la política del “buen vecino” del presidente Roosevelt. Destaca tres orientaciones que se refieren a: “(1) la democracia y libertades políticas, (2) no temerle al temor y seguridad y (3) bienestar y oportunidades”.

La propuesta destaca el papel de México y Colombia en la promoción de cooperación regional. Precisamente los dos países más aislados en la región y que tienen serios problemas de gobernabilidad debido a la pérdida de control sobre el tráfico de drogas hacia EEUU. En esta misma lógica Obama apoya el Plan Mérida y considera que sería recomendable extenderlo al resto de la región. Su entusiasmo con el Plan Mérida y su idea de extenderlo demuestra un cierto desconocimiento de la dirección en la cual se están moviendo los países de América Latina.

Dice que quiere mejorar las relaciones con los países de la región para “disminuir la oferta y demanda de drogas”. La gran mayoría de los países de América latina, sin embargo, no tienen problemas de “oferta y demanda” de drogas. Los pocos que tienen problemas se encuentran envueltos en el tráfico de drogas con destino a los mercados en EEUU.

COHA plantea que el plan de Obama para América Latina está fuera de foco en relación con su propuesta de “desarrollo económico”. El plan señala que EEUU enfatizaría un incremento en “ayuda norteamericana para adiestramiento vocacional, micro finanzas y desarrollo comunitario”. El plan habla de alcanzar las metas del Milenio y disminuir las tasas de SIDA, malaria y tuberculosis.

El reto más importante de Obama en América latina se refiere a las relaciones con Cuba.

Después de casi 50 años de bloqueo por parte de Washington, todos en EEUU quieren una solución al problema. Ningún gobierno norteamericano ha tenido la capacidad política para encontrar el camino correcto. Obama promete resolver el *impasse* y devolverle a EEUU la imagen que perdió hace décadas.

Durante la campaña presidencial, Obama llegó a la sede de la Fundación Nacional Cubano Norteamericano de Miami. En la reunión dijo, refiriéndose a Cuba, que “ya era hora de escucharse mutuamente y aprender de las experiencias de ambos”. Se comprometió a permitir los viajes y las remesas a Cuba sin restricciones. En 2004 Obama dijo que debía ponerse fin al embargo a Cuba, debido a su fracaso para desalojar a Castro del poder”. En mayo de 2008 cambió su posición y dijo que mantendría el embargo ya que podría servir de arma si se entablan negociaciones.

El plan de Obama es más de lo mismo. No habla de cambios, no levanta una consigna que entusiasme a los sectores populares de la región e, incluso, deja perplejo a los gobernantes de la región. Para no quedarse atrás, en lo que se refiere a los gobiernos de EEUU desde 1948, Obama también promete reformar el FMI y el Banco Mundial y establecer acuerdos de libre comercio. ☞

---

**Marco A. Gandásegui, hijo** es profesor de la Universidad de Panamá e investigador asociado del CELA. Miembro del comité directivo de CLACSO y del grupo de trabajo sobre EEUU.

#### Fuentes consultadas

Robert L. Borosage, 2008, “A New US Strategy in the Global Economy?”, [www.huffingtonpost.com](http://www.huffingtonpost.com), 17 de julio.

Carrie Budoff Brown, 2008, “Obama’s Cuba, Latin America policy”, [www.politico.com/news/stories/0508/10591.html](http://www.politico.com/news/stories/0508/10591.html), 23 de mayo.

COHA, 2008, “Obama on Latin America”, Washington: COHA. (Preparado por Larry Birns). 16 de octubre.

Pere-Oriol Costa, 2008, “Obama no depende de ‘lobbies’ porque ha financiado su campaña por Internet”, *La Vanguardia de Barcelona*, <http://www.other-news.info/noticias/>.

Mike Davis, 2008, “Obama y los corazones rotos: ¿puede renacer el liberalismo de izquierda en EEUU?”, *Sin Permiso*, 2 de noviembre.

Eva Golinger, 2008, “Obama”, Fundación Centro de Estudios Estratégicos de Seguridad “CESE”, [www.ecoport.net](http://www.ecoport.net).

Alicia González, 2008, “Todos los hombres del presidente. Empresarios y ex colaboradores de Clinton dirigen la transición económica”, *El País*, 16 de noviembre.

Juan C. Hidalgo, 2008, “Obama, McCain y América Latina”, *Listin Diario*, 13 de junio.

C. Wright Mills, 1963, *La elite del poder*, México: Fondo de Cultura Económica.

Jorge Montecino, 2008, “Obama y la región: ¿Tiene importancia América Latina?”, *ALAI AMLATINA*, 13 de noviembre.

Laura Robertson, 2007, “China and the Candidates: Barack Obama”, *CBNews* [www.cbn.com/cbnnews](http://www.cbn.com/cbnnews), 13 de noviembre.

Immanuel Wallerstein, 2008, “¿Victoria de Obama? ¿De qué alcance?”, *La Jornada*, 8 de noviembre.

Manuel E. Yepe, 2008, “Lo que los cubanos esperan de Obama”, <https://solidaridadconcuba>, 17 de noviembre.

**nacla.org**

From the publishers of the award-winning magazine  
**NACLA Report on the Americas**

**YOUR BEST SOURCE FOR IN-DEPTH NEWS AND ANALYSIS OF POLITICS, SOCIAL MOVEMENTS, AND U.S. POLICY IN LATIN AMERICA!**

- ✓ access to the full NACLA Report online
- ✓ web-only news, analysis and opinion
- ✓ coverage of Latin America from around the web
- ✓ easy-to-navigate access to our 42-year archive
- ✓ email newsletters of the latest from NACLA
- ✓ easy subscription management
- ✓ events, campaigns and action alerts
- ✓ teaching and learning tools, and more!

NACLA | 38 Greene St., 8th Floor | New York, NY 10013 USA | [web@nacla.org](http://web@nacla.org)

Los Estados Unidos más allá de Bush:

# La política hacia Cuba entre la continuidad y el cambio

Jorge Hernández Martínez

## I

En la popular serie televisiva norteamericana titulada *24 horas*, el protagonista pertenece a un grupo especial que enfrenta el terrorismo, y procura proteger de un atentado al presidente de los Estados Unidos. Quizás por primera vez, se presenta, a una escala tan masiva y en términos aceptables, creíbles y legítimos para la opinión pública de raíz anglosajona, la imagen de un hombre de piel negra al frente de la Casa Blanca, que junto a la autoridad y el respeto que inspira, implica un fuerte resentimiento de discriminación. Hubiera sido difícil, un tiempo antes, imaginar siquiera al jefe del Estado más poderoso del mundo con tales características raciales. Pareciera que una vez más, como ocurrió con *20 mil leguas de viaje submarino* (la novela que anticipó la invención de ese tipo de embarcación), le cabe a las obras artísticas y literarias el mérito de adelantarse a los acontecimientos.

La victoria demócrata en el proceso electoral de 2008 en los Estados Unidos no es ficción, sino realidad, y ha llevado consigo un hecho sin precedentes en la historia política y cultural de ese país. Contrastando con las tendencias que cuestionaban la posibilidad de que Obama pudiera ser el presidente electo --basadas en la carga histórica de prejuicios profundamente enraizados en la psicología nacional, troquelada en torno a la intolerancia, el racismo, la xenofobia, el elitismo, el puritanismo, el fundamentalismo étnico y las convicciones de supremacía blanca--, los hechos confirmaron el alcance de los cambios operados en la sociedad norteamericana. Así, el serial ficticio ha coincidido con una realidad factual. Y la

eventualidad de una conspiración orientada hacia un atentado magnicida no se descarta como un hecho potencial. Es que no es, precisamente, un mero fruto de la imaginación ni un incidente inviable. Desde Lincoln hasta Kennedy se registran no pocas evidencias.

En la práctica, la casi totalidad de los analistas comparten el criterio de que esa sociedad reclamaba cambios tanto en el orden objetivo como en el subjetivo. El cansancio acumulado, la crisis de confianza, el deterioro moral, el agotamiento del proyecto conservador, los reveses económicos, el desencanto ciudadano, el clima psicológico de incertidumbre y temor, la ineficacia de la política exterior, la creciente impopularidad del presidente Bush, las críticas al desempeño de los republicanos, configuraban un cuadro de desgaste que el candidato demócrata capitalizó desde temprano durante el desarrollo de la campaña, codificándolo bajo un discurso y una consigna a favor del cambio. ¿Se trataba de retórica o de una alternativa con perspectivas de real articulación que dejaría atrás la era de Bush?

## II

Como lo ha resumido el sociólogo panameño Marco A. Gandasegui (hijo), “el triunfo electoral de Barack Obama en la contienda presidencial de EEUU, tiene un significado muy importante para los diferentes sectores sociales que conforman el pueblo norteamericano, la élite dominante de ese país y para el mundo entero”. Y ello posee al menos tres significados: “En primer lugar, a partir de enero de 2009, la política exterior de Obama, sin cambiar los objetivos estratégicos de EEUU, descartará las

iniciativas de los halcones militaristas e irresponsables del actual presidente Bush. En segundo lugar, el gobierno en Washington desarrollará un plan que garantice la recuperación de su economía, echando a los neoliberales mediocres de los pasillos del poder (...). En tercer lugar, la presidencia de Obama tendrá un impacto cultural que implicará enormes transformaciones en EEUU. El sólo hecho que llegue a la Casa Blanca un afro-norteamericano cuestiona la hegemonía del tipo ideal “anglo-sajón” (incluyendo la variante escocesa y holandesa) que proyecta una imagen fuerte en la tradición política norteamericana”.

Sobre esa base, surgen diversas interrogantes. Algunas de ellas conducen la reflexión por un camino analítico que recuerda el contexto en el cual la sociedad estadounidense parecía abocarse a una suerte de callejón sin salida, hacia finales de la década de 1970, cuando era sacudida por los efectos entrelazados de varios estremecimientos, que conmocionaban a todo el tejido socioeconómico, el entramado ideológico, la política doméstica, la proyección internacional y el consenso fraguado desde los tiempos del conocido “nuevo trato”, que como recurso ante la crisis de los años de la gran depresión, estableció el presidente Roosevelt.

En aquella circunstancia, la Administración demócrata de Carter simbolizó el estancamiento de una política que no garantizaba el logro de los intereses nacionales de los Estados Unidos, que afectaba la solidez económica del país, la autoestima de los norteamericanos y reflejaba debilidad partidista y gubernamental, traduciéndose en una crisis de hegemonía que reclamaba la necesidad de un viraje, encaminado a un cambio que permitiese restaurar las heridas materiales y morales que había sufrido el imperio. Con ello, la emergencia de una pujante coalición conservadora en la oposición, que con rapidez desbordaría el seno del partido republicano, iba acompañada de un discurso a favor del cambio, que con efectos contagiosos contaminaban el pensamiento académico, las actitudes políticas,

los medios de comunicación, la mentalidad religiosa y la cultura popular. La denominada “revolución conservadora”, promovida por la doble Administración Reagan y proseguida por la de George Bush (padre) encarnó la viabilidad de un cambio que conllevó nuevas políticas económicas, basadas en tesis neoclásicas que extendieron el neoliberalismo, un reavivamiento del militarismo, la agresividad en la política exterior y el espíritu de cruzada anti-comunista, colocando la proyección hacia lo que se consideraban como “casos críticos” en los mejores enfoques de la vieja guerra fría. El caso de Cuba, por supuesto, encabezaba esa lista. La efervescencia que define a los Estados Unidos al calor de los últimos meses de la campaña presidencial de 2008 coloca sobre la mesa una escena que apunta hacia un dinamismo sociológico y político que podría ser tan fecundo como el de entonces, aunque con un signo diferente y más bien contrapuesto.

### III

Desde la década de 1980, el tratamiento que recibe el proceso cubano dentro de la lógica de la política norteamericana expresa una renovación de los códigos de la nombrada guerra, en la medida que se estimula la concepción sobre la llamada “exportación de la Revolución”, la “satelización soviética” y de la “economía subsidiada”; se retoman también antiguos argumentos, estructurados alrededor del dinamismo sociopolítico interno de ese proceso, como los concernientes a la supuesta naturaleza antidemocrática del sistema de gobierno, concebido a través de un partido único y de un Estado autoritario, la presunta violación sistemática de los derechos civiles y políticos de la población, junto a la inviabilidad de las estructuras socialistas en el campo de la economía y la sociedad. De ese modo, se regresa a un reforzamiento de la agresión ideológica, que complementa el sistema de regulaciones impuesto por el bloqueo contra la Isla y el mantenimiento de una agenda bilateral que además de revivir un esquema de subversión que atiende a presiones migratorias, acciones encubiertas, justificaciones de

seguridad nacional, al uso de la base naval en Guantánamo, provocaciones militares, actos terroristas, agresiones ideológico-propagandísticas, profundiza el patrón de guerra económica. Sería un eufemismo usar otros conceptos, como el de embargo, para designar el real escenario bélico que matiza el quehacer de la política estadounidense hacia Cuba desde el momento mismo del triunfo revolucionario hasta cincuenta años después. El uso del exilio cubano como un activo instrumento en el expediente de agresiones es una constante que recibe el complemento ulterior de las propias iniciativas que generan sus principales organizaciones políticas (fundamentalmente asentadas en la Florida), una vez que se plantean ejercer influencia sobre el sistema político norteamericano, a fin de que intensifique sus políticas anticubanas.

Durante su primer período de mandato, Clinton auspició un incremento de la escalada contra la Revolución Cubana, a través de la aprobación de leyes como la Torricelly y la Helms-Burton, a lo cual se añaden luego, bajo la doble Administración de Bush (hijo) acciones de continuidad, como las contenidas en las concepciones de la Estrategia de Seguridad Nacional y el conocido plan para el fomento de una transición “a la democracia” en la Isla, que entre otras medidas, introduce restricciones para viajar a Cuba y para el envío de remesas, las cuales mantienen su vigencia, junto a una política en la que se hace difícil imaginar un cambio.

#### IV

Como ha señalado el politólogo cubano Esteban Morales, en medio de la situación que define a los Estados Unidos en el contexto de la campaña presidencial de 2008, “Barack Obama, emerge como una esperanza, para rescatar al imperio de sus dificultades; como en su momento lo fue Carter, con posterioridad a los descalabros del largo periodo recesivo de la economía, la derrota en Vietnam y Watergate. Obama ha sido identificado por las elites preocupadas con la política de Bush (...). Tales

elites, están formadas también, por aquellos, que hasta ahora, no se han cuestionado el proyecto imperial de Bush, y que desde el congreso le han dado todo el dinero que ha solicitado para llevar adelante la guerra. El propio Obama votó en contra de la guerra y después le aprobó a Bush todos sus presupuestos militares. Por lo que de estas elites, solo podemos esperar cambios de métodos y de formas. No olvidemos que hoy en los Estados Unidos, ni siquiera existe el bipartidismo, sino un solo partido, con dos cabezas, que a veces piensan distinto, pero siempre para alimentar y defender al mismo organismo”.

A la luz del contexto y de los procesos que se mencionan, cabría preguntarse hasta qué punto estaría en condiciones una recién instalada Administración Obama de ir mucho más lejos que gobiernos “bien intencionados” como los de Carter y Clinton, en lo que al tratamiento de Cuba se refiere. ¿Podría apartarse significativamente del legado que recibe? ¿Estaría Cuba en la escala de prioridades de política exterior? Si, como afirman muchos especialistas, la primera tarea estratégica que se plantea un presidente recién electo en los Estados Unidos es empezar a trabajar en función de su eventual reelección, cuatro años después, ¿se arriesgaría Obama, consciente de que la mayor parte de los ataques que recibió destacaban su inexperiencia en la arena internacional, a aventurarse en cambios espectaculares en el manejo de casos valorados como “críticos” para los Estados Unidos? A la vez, ¿hasta qué punto tendría un espacio el caso cubano, si se piensa en otros (y mucho más relevantes) cambios los que, necesariamente, deberá implementar (antes) con respecto a la compleja y difícil situación económica en el contexto de la crisis financiera, y en relación con la crisis de política exterior vinculada al empantamiento en la guerra con Irak?

A partir de los vínculos personales y profesionales de Obama con figuras y sectores de las estructuras políticas que de manera estable se integran al proceso más amplio que define a la élite de poder en los Estados Unidos,

que lo acercan cuando no lo identifican con grupos de la oligarquía financiera tradicional y con núcleos del pensamiento conservador, y junto a la coyuntura de problemas, herencias, compromisos --internos y externos-- en su conjugación con los intereses y objetivos permanente del imperialismo, no serían esperables, de inmediato, cambios profundos en la articulación de la política hacia Cuba de la nueva administración norteamericana.

El tema cubano se inserta dentro de un patrón de intolerancia ideológica que impide a los gobiernos de los Estados Unidos evaluar con pragmatismo reajustes en su enfoque político bilateral, que deje a un lado las pretensiones subversivas.

Presumiblemente, Obama mantendrá el bloqueo como sistema de medidas, si bien procurará flexibilizar algunos de sus componentes, de manera selectiva y gradual, ponderando cada paso en términos de las posibles contradicciones o conflictos que ello le pueda generar ante sectores de cuyo apoyo requiere, como por ejemplo podría ser el caso de la comunidad cubana en la Florida, deseoso de contar con su voto en las próximas elecciones presidenciales de 2012. La política hacia Cuba estará definida por una combinación de continuidad y cambio en lo que pareciera va a prevalecer lo primero en el corto plazo. ☞

---

*Jorge Hernández* Martínez es sociólogo y politólogo. Profesor e Investigador Titular. Director del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU) de la Universidad de La Habana.

---

### Obama ante el sistema... viene de la página 35

probable es que siguiendo el modelo democrata, el discurso de Obama sea multilateralista pero el manejo de la política exterior de día a día sea realista y, por lo tanto, tan bilateral como sea preciso para lograr sus objetivos. Esto puede explicar la falta de referencias a este asunto en los discursos durante la campaña presidencial aunque sí afirmó que debería fortalecerse el sistema internacional que estaba debilitado. Dijo:

“Hoy está de moda menospreciar a las Naciones Unidas, el Banco Mundial y otras organizaciones internacionales. De hecho, se requiere urgentemente la reforma de estas entidades para que puedan mantenerse a la altura de las amenazas en escalada que en-

frentamos. Tales reformas reales, sin embargo, no sobrevendrán con desestimar el valor de estas instituciones, ni al intimidar a otros países para que ratifiquen cambios que hayamos redactado aisladamente. La reforma real ocurrirá porque convenzamos a otros que ellos también tienen interés en los cambios: que tales reformas harán que su mundo, y no solo el nuestro, sea más seguro”.<sup>9</sup>

### En suma

El tono del discurso de Obama sobre América Latina y el multilateralismo es menos unilateral que el de Bush y los republicanos. El eje de la seguridad es una constante y una política de Estado aunque con el matiz en la creencia de que deben tener una política homogénea para toda la región y no políticas singulares por país. Mirarán a América Latina con ojos de iguales aunque la historia diga que su pasado marca a ambas partes en una desconfianza que tardará en irse, tras treinta años de política agresiva de subordinación. El libre comercio y el muro se mantendrán. ☞

9) [http: “Obama’s Foreign Policy Stance” \(Open Access\), 24 September, 2008, //www.stratfor.com/analysis/20080923\\_obamas\\_foreign\\_policy\\_stance\\_open\\_access](http://www.stratfor.com/analysis/20080923_obamas_foreign_policy_stance_open_access) (nuestra traducción).

# ¿Se modificará la agenda bilateral?

Laura Carlsen

Cuando Estados Unidos eligió a Barack Obama a la presidencia, México observaba con algo más que una simple curiosidad. El drama de las elecciones y la amenaza de crisis económica captaron la atención de una nación donde la mayoría de las familias tiene parientes que han emigrado a EE.UU. y más del 80% de las exportaciones se destinan al mercado de ese país.

Durante la larga campaña, y en particular en las primarias Obama-Clinton, tres temas mantuvieron a México en el escenario político: la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte -TLCAN-, la creciente violencia de la guerra contra las drogas y la Iniciativa Mérida, y la inmigración. Este artículo se refiere a los dos primeros.

Lo que suceda en estos temas definirá la relación bilateral durante al menos los próximos cuatro años. La presidencia de Obama debe tomar ahora algunas decisiones difíciles para dar seguimiento a las promesas de campaña, en el contexto de una crisis de seguridad en México y de la crisis económica mundial que rápidamente se convirtió en el tema número uno del electorado estadounidense y en máxima prioridad de la nueva Administración.

## Anticipación e incertidumbre

México, al igual que el resto de América Latina, acogió el final de la era Bush, con un suspiro de alivio. George W. Bush fue considerado *persona non grata* por las grandes mayorías de todo el hemisferio luego de la invasión de Irak y de la adopción de la estrategia agresivamente imperialista de seguridad nacional, que justi-

ficó la tortura, el unilateralismo y los ataques preventivos. Como lo han señalado líderes y medios de comunicación latinoamericanos, la elección de un presidente afro-americano fue una señal, no sólo de una ruptura de las barreras raciales, sino también de la posibilidad de una actitud de mayor cooperación hacia los países de América Latina, independientemente de su orientación ideológica.

Sin embargo, las expectativas de una relación drásticamente redefinida no son muy altas. Para la izquierda mexicana la pregunta es: hasta dónde irá el cambio que el nuevo presidente está dispuesto y tendrá capacidad de realizar. Hay escepticismo respecto a la capacidad del sistema político estadounidense de alterar fundamentalmente sus designios hegemónicos en el hemisferio (o en cualquier otro lugar). Es más, en el marco del TLCAN y con el pleno apoyo del presidente derechista Felipe Calderón, la relación EE.UU.-México se ha tornado tan supeditada a las corporaciones -desde de la negociación de las normas del comercio y de las inversiones, hasta cuestiones clave de uso de los recursos naturales- que el “espacio político” para la diplomacia se ha reducido considerablemente.

Si bien la ciudadanía espera algo entre “un mal menor” y “el amanecer de una nueva era” en la relación EE.UU.-México, la presidencia de Obama tiene al presidente Felipe Calderón mordiendo las uñas. Él, junto con el otro aliado de la administración Bush en la región, Álvaro Uribe, fueron los únicos líderes latinoamericanos a quienes John McCain visitó en su gira de campaña en julio. Uribe respaldó abiertamente la candidatura de McCain y



criticó a Obama; Calderón fue más cauto al expresar su preferencia por el candidato republicano.

En una entrevista de Radio Fórmula del 2 de septiembre, Calderón opinó que, de los dos candidatos, McCain “tiene un mayor conocimiento de la realidad mexicana”. Como punto a favor del derrotado candidato conservador, también señaló que fue él quien patrocinó “la propuesta más avanzada sobre la cuestión de la inmigración”, en referencia al proyecto de ley McCain-Kennedy rechazado por el Congreso, haciendo apenas un guiño a las propuestas de inmigración de Obama.

## Renegociar el TLCAN

Pero la verdadera razón detrás de la ferviente esperanza de Calderón de que John McCain podía ganar la presidencia de EE.UU. era el TLCAN.

“Las deficiencias del TLCAN eran evidentes cuando se firmó y ahora tenemos que modificar el acuerdo para resolverlas”, declaró Obama durante la campaña. Repetía este mensaje a tal punto que, en un momento dado, Obama y Clinton se disputaban sobre más quien se oponía al TLCAN; pero era sobre todo un intento por ganar votos en los estados de mayor población obrera, donde la pérdida de puestos de trabajo relacionada con el Tratado ha sido devastadora.

Obama defiende la inclusión en el texto del Acuerdo (y no en acuerdos laterales, como los negoció el entonces presidente Clinton) de estándares laborales y ambientales, y un principio rector de que “un acuerdo comercial no sólo debe ser bueno para *Wall Street*, sino que también debería ser bueno para *Main Street*” (la calle). Además señaló que “hay que modificar el TLCAN para que quede claro que las leyes y reglamentos justos elaborados para proteger a los ciudadanos en cualquiera de los tres países no pueden ser anulados simplemente a petición de los inversores extranjeros”.

El presidente electo Obama ha indicado que entiende el vínculo entre el TLCAN y la difícil situación de los agricultores mexicanos, y que el enorme incremento de la inmigración mexicana a los EE.UU. durante el período del TLCAN es, al menos en parte, resultado de las consecuencias del acuerdo comercial.

Recordemos que el opositor de Calderón, Andrés Manuel López Obrador, también se postuló sobre una plataforma que incluía la renegociación del TLCAN. Cuando Calderón ganó las elecciones de 2006 por medio punto porcentual, bajo una nube de acusaciones de fraude nunca esclarecidas, se abrió un profundo cisma en la sociedad mexicana entre sus seguidores y una masa movilizadora de personas, en su mayoría pobres, que exigía un cambio de fondo en la política económica codificada en el TLCAN.

La oposición al TLCAN en México ha sido masiva. No una sino dos veces -en 2003 y 2007- más de 100.000 ciudadanos, en su mayoría campesinos, salieron a las calles para exigir la renegociación del capítulo agrícola que obliga a los agricultores mexicanos a competir con productos subsidiados de EE.UU. en el mercado nacional. Dos millones de campesinos han sido desplazados de la agricultura debido, en gran parte, a la afluencia de importaciones.

La admisión de fallas en el TLCAN reabriría en México un debate sobre el modelo económico orientado a la exportación, que Calderón -un neoliberal pura sangre- no vería con agrado.

En respuesta, Calderón ha hecho coro con el presidente George Bush para tratar de pintar el llamado a la renegociación como un retroceso hacia el proteccionismo. “Estoy preocupado por el retorno al proteccionismo en Estados Unidos, que se ha hablado con gran superficialidad de la anulación o modificación del TLCAN”, habría dicho en una entrevista radial, según reportó la prensa.

El embajador de México, Arturo Sarukhan, declaró al *Houston Chronicle* que “el probable

final del juego (de la renegociación del TLCAN) va a ser la disolución de lo que hemos construido durante estos últimos 15 años”.

Sin embargo, organizaciones de la sociedad civil y algunos parlamentarios en los países del TLCAN lo ven como una oportunidad y han presentado demandas para la revisión y renegociación del TLCAN. Estas demandas no se derivan de posiciones nacionalistas, sino de una creencia común de que el Acuerdo beneficia a las empresas transnacionales antes que a los ciudadanos de a pie.

Si -y es un gran SI- la administración de Obama cumple con sus promesas de renegociar el TLCAN, finalmente obligaría al gobierno mexicano a reconocer las desigualdades generadas al amparo del TLCAN y a permitir que los sectores con reclamos legítimos y alternativas viables tengan incidencia, en un momento en que el modelo económico que encarna entra en una crisis mundial. El primer requisito sería un verdadero estudio de impacto del TLCAN que incluya el impacto social, económico y político en los tres países. Las modificaciones resultantes podrían deconstruir algunos de los aspectos más descaradamente injustos de la agenda pro-corporativa del comercio y las inversiones.

## **ASPAN y el Plan México**

La Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN) es un acuerdo de caballeros entre las tres ramas ejecutivas de los países socios del TLCAN. Extendió en la práctica el TLCAN hacia el ámbito de la seguridad y llevó al proceso de integración regional a un ámbito subterráneo. El ASPAN creó una serie de grupos de trabajo de funcionarios públicos y dirigentes del sector privado cuyas deliberaciones no son supervisadas por los respectivos poderes legislativos ni en muchos casos conocidas por el público.

Durante la campaña, Obama fue cuestionado sobre la ASPAN por grupos de derecha que la ven como un preludio de una futura Unión

Norteamericana. Él respondió que esta Unión no existe y que la ASPAN debe revisarse.

Esta es una importante oportunidad para que activistas de México y aliados en los otros dos países insistan en la abolición de la ASPAN. Aquellas actividades necesarias que se están llevando a cabo bajo los auspicios de ASPAN pueden y deben ser canalizadas a través de las instituciones oficiales que tienen que rendir cuentas ante el poder legislativo y estar abiertas a la revisión y los aportes ciudadanos.

Las organizaciones mexicanas por la justicia global desde hace mucho tiempo han criticado a la ASPAN por su falta de transparencia y la forma en que se la ha utilizado para imponer las prioridades de la administración Bush a México, incluyendo recomendaciones para la privatización gradual de la compañía petrolera estatal PEMEX y las leyes anti-terroristas que criminalizan la protesta social.

Sin embargo, la agenda de seguridad del gobierno Bush-Cheney ahora ha sido impuesta como parte del paquete de ayuda militar/policial conocido oficialmente como la Iniciativa Mérida o Plan México. El Plan México ha colocado la relación EE.UU.-México en un sendero peligroso. Multiplicó por 10 la ayuda total a México y enrumbó la relación binacional hacia una alianza que otorga fondos públicos a empresas de defensa y de tecnología de la información de EE.UU.; a la vez que refuerza el control sobre el territorio mexicano para imponer el modelo económico. Reproduce en México las políticas de Bush de seguridad fronteriza, de lucha contra los estupefacientes y de lucha contra el terrorismo, que no sólo han fracasado sino que han erosionado los derechos ciudadanos.

El problema para la gobernabilidad y la seguridad pública en México que constituyen los carteles transnacionales del narcotráfico, es real. Pero ningún análisis serio del modelo de “guerra contra las drogas” que implica interdicción e imposición de la ley, ha demostrado que logre sus objetivos declarados. Desde la

adopción del modelo de confrontación -a la vez que se descuidan otras opciones de rehabilitación, prevención, reforma de la política de drogas, o conversión de cultivos- la violencia relacionada con las drogas se ha disparado en México.

Las organizaciones mexicanas de derechos humanos han comenzado a monitorear el impacto del Plan México y de la guerra de Calderón contra las drogas en general, que incluye el despliegue de unidades del ejército nacional en el combate interno al narcotráfico. De la iniciativa, algunas apoyan los aspectos de reforma judicial y policial, mientras que otras demandan la suspensión del plan Bush en favor de ayuda al desarrollo, junto a programas en EE.UU. de reducción del tráfico de armas hacia México, de reducción del mercado de las drogas ilícitas y de control del blanqueo de dinero en el sistema financiero.

La plataforma de Obama para América Latina apoya la Iniciativa Mérida y aboga por su ampliación a toda la región. El Congreso de EE.UU. consignó 400 millones de dólares a México para 2008, el primer año de un plan proyectado para tres años, y los fondos para 2009 serán considerados en breve.

El equipo de Obama ha anunciado que la ayuda exterior prometida será ajustada a la baja debido a la crisis financiera. Algunas estimaciones anticipan el regreso de los tres millones de mexicanos como resultado de la combinación de las redadas y el desempleo, al tiempo que las nuevas migraciones están disminuyendo. La administración Calderón ha anunciado programas limitados de emergencia para hacer frente al desempleo, pero serán insuficientes dado el impacto esperado de la crisis. El enorme presupuesto asignado a la seguridad, la disminución del precio del petróleo y

la orientación del gobierno hacia soluciones de mercado inhiben su capacidad para responder. La generación de empleo y el desarrollo son prácticamente inexistentes en la agenda bilateral dominada por el Plan México.

No debería ser así. Nos guste o no, tanto la proximidad geográfica como el avanzado nivel de integración regional significan que los mercados laborales, las economías e incluso las familias tienen vínculos transfronterizos intrínsecos. La suspensión del Plan México dejaría a México, junto a sus contrapartes de una amplia gama de instituciones internacionales, la delicada tarea de la reforma de la seguridad y liberaría fondos para canalizar hacia programas binacionales que no comprometan tanto la soberanía mexicana ni militarizaran tanto la sociedad mexicana. Al abordar las necesidades humanas y los objetivos de desarrollo, muchas de las causas fundamentales de la producción, el comercio y el consumo de drogas ilegales podrían ser mejoradas y se podría construir una relación más positiva entre México y el nuevo gobierno de Estados Unidos.

Al desprenderse de la herencia Bush de la agenda bilateral, se contribuiría mucho a la construcción de una relación más fuerte e igualitaria entre México y EE.UU. Con tantas cosas cambiantes, nadie sabe como será la *Obama-nización*. Sin embargo, la puerta se ha abierto para avanzar en cuestiones críticas que demasiado tiempo han estado represadas por la alianza conservadora. No es cuestión de esperar y ver; la sociedad civil organizada debe tomar la iniciativa. ☞

---

*Laura Carlsen*, analista y escritora, es directora del Programa de las Américas en la Ciudad de México.

# Acerca de la protección a la inversión extranjera

Teresa Gutiérrez-Haces

Una de las principales consecuencias provocadas por la instrumentación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), ha sido la manera cómo se ha modificado la interpretación del derecho internacional relacionado con la protección a la inversión extranjera, así como el recurso a mecanismos de solución de controversias supranacionales a los que puede recurrirse en caso de conflicto entre una empresa extranjera y un gobierno receptor de inversión<sup>1</sup>.

La negociación y puesta en marcha de diversos acuerdos de integración económica, con un contenido más amplio que la simple liberalización arancelaria, creció exponencialmente a partir de la década de 1990, no sólo en América Latina, sino también en el resto del mundo. A esto contribuyó el estancamiento de la Ronda Doha de la Organización Mundial del Comercio (OMC) entre 2004 y 2007, así como la virtual suspensión de las negociaciones del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en 2005. Ambos hechos, sirvieron como una plataforma de lanzamiento para que un sinnúmero de países buscaran hacer avanzar su propia agenda y trataran de consolidar reglas de comercio e inversión más adecuadas a sus intereses particulares que las que proponían las negociaciones multilaterales.

La instrumentación de una estrategia a dos velocidades, llevada a cabo por los representantes gubernamentales de la mayoría de los países, fue y sigue siendo, uno de los principales rasgos en las relaciones internacionales de principio de siglo. Por una parte, los gobiernos aceptaron con escepticismo, participar en las discusiones de la Ronda Doha, calculando que alguna ventaja podría obtenerse de las negociaciones multilaterales, y análogamente ini-

ciaron un proceso de negociaciones bilaterales de acuerdos de liberalización comercial, que contemplaban un amplio espectro de asuntos a negociar y no meramente los arancelarios.

Los Estados Unidos desde 1988 gracias a la negociación del Acuerdo de Libre Comercio con Canadá (CUSFTA) lanzó un claro mensaje al resto de la comunidad internacional y en especial a América Latina, sobre su disponibilidad en participar en futuras negociaciones comerciales; aspecto ampliamente corroborado con la implementación de los acuerdos comerciales con Chile, América Central, República Dominicana y Colombia, entre otros.

En este ensayo se analizan dos aspectos. Por una parte, se examina la forma en que un capítulo sobre protección a la inversión extranjera fue incluido en el TLCAN y cómo posteriormente la jurisprudencia emanada del c.11 del TLCAN, sirvió para exportar un modelo que ha sido modificado y mejorado a través de nuevos capítulos, tanto en los acuerdos de libre comercio, como en los acuerdos bilaterales de promoción y protección a la inversión. Este hecho pudo ocurrir gracias a que los EE.UU. después de 1994, inició la negociación de diversos acuerdos bilaterales de protección a la inversión (*BIT Bilateral Investment Treaty*) con aquellos países que consideraba debían ocupar temporalmente una posición en *standby*, hasta demostrar su anuencia a los cambios estructurales impuestos a su economía, así como su respaldo a los términos de un

1) Los principales mecanismos son: el Centro Internacional sobre Arreglo de Diferencias Relativas a Inversión (CIADI) creado en 1965 por el Banco Mundial y la Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil Internacional (UNCITRAL) establecido por la Asamblea de las Naciones Unidas en 1966

acuerdo de liberalización comercial, tal fue la experiencia de América Central y República Dominicana (2007) y más recientemente de Perú (2007) y Colombia (2006-2008).

La jurisprudencia emanada del c.11, indudablemente ha servido para exportar un modelo en el que las medidas disciplinarias en lo tocante a la inversión se han perfeccionado conforme se han llevado a cabo nuevas negociaciones. Sin embargo esta situación no ha sido exclusiva de los acuerdos comerciales y de inversión estadounidenses, también otros países o bloque de países, han aplicado una estrategia similar, como es el caso de Canadá con Chile (1997), Costa Rica (2002), Perú (2008), Colombia (2008) y de la Unión Europea con el Caribe (2008).

El objetivo no sólo de los capítulos sobre inversión, sino también de los BIT, ha sido el establecer paulatinamente un orden jurídico supranacional que sirva para proteger principalmente la movilidad del capital extranjero. Aunque el c.11 del TLCAN, versa sobre el desempeño, protección, liberalización y solución de controversias de la inversión de los tres países signatarios del tratado, es un hecho que desde principios del siglo XX, los inversionistas, junto con las instituciones internacionales y los gobiernos que los respaldan, han tratado de establecer un marco regulatorio que los proteja de las decisiones proteccionistas o nacionalistas de determinados gobiernos o ciudadanos.

## Antecedentes

El TLCAN indudablemente ha producido efectos de diversa índole en los países que lo suscribieron. Parte de su novedad reside en la amplitud y naturaleza de los aspectos que fueron negociados, entre los cuales destaca la inclusión de un capítulo dedicado exclusivamente a regular y proteger la inversión de los tres países dentro de América del Norte.

La inclusión de éste, implicó el establecimiento de un mecanismo de solución de controversias (MSD), que provocó no solamente el resurgimiento y revaloración de los acuerdos

de protección a la inversión extranjera (BIT), sino también, una mayor utilización del MSD en materia de inversión, que existía dentro del Banco Mundial y las Naciones Unidas.

Uno de los logros del TLCAN fue dar inicio a la construcción de un régimen internacional de protección a la inversión extranjera y lograr vincular el tratado y más en particular su c.11 a un MSD, que por primera vez ofrecía a las empresas la posibilidad de demandar directamente a un Estado, -sin interponer una nota diplomática-; ventilar la disputa en un tribunal internacional, preferentemente en Washington, y establecer compromisos vinculatorios entre demandante y demandado, entre los cuales el pago en efectivo de la indemnización, hacía muy atractivo a las empresas invertir en un país TLCAN.

## Los primeros efectos del TLCAN

En el TLCAN existen una serie de capítulos en donde se establecen los procedimientos a seguir en caso de violación de las reglas de comportamiento y entendimiento entre los países signatarios en lo referente a obstáculos al comercio y a la inversión.

Los c. 11, 14, 19 y 20, además de recoger la experiencia acumulada en el GATT, establecen una mayor regulación sobre aspectos que no son meramente comerciales y logran imponer reglas más severas que obligan bajo amenaza de castigo monetario, a que los signatarios cumplan con el acuerdo.

El c.11 por definición, concede a los inversionistas de México, Canadá y EE.UU., importantes derechos y privilegios para operar en el territorio de América del Norte, los cuales *no son extensivos* al resto de la inversión extranjera que opera en estos mismos países. Esta disposición, aplicable desde el momento en que se instrumentó el TLCAN, ha tenido un carácter irreversible, como lo demuestra el considerable número de litigios que han surgido a raíz de este c.11. Pese a esto, no ha logrado establecer un coto totalmente cerrado para garantizar el libre funcionamiento de la inversión de

los tres países en su propio espacio debido en gran medida a que a su vez, un número considerable de países han suscrito diversos BIT con los tres países del TLCAN (Gutiérrez- Haces, 2004) A su vez, la casi paralela proliferación de los BIT en relación a los acuerdos de libre comercio en las Américas, ha provocado que sea prácticamente innecesario el establecimiento de un acuerdo de carácter global como originalmente lo proponía la OCDE y posteriormente lo planteo la OMC, ya que su principal objetivo: el establecimiento de un acuerdo marco multilateral, que contemplara elevados estándares para la liberalización y protección de la inversión extranjera, así como un mecanismo efectivo de solución de disputas, son ya un hecho dentro de los BIT's y los FIPA's negociados desde mediados de los años 90's

El c.11, además de liberalizar el funcionamiento de la inversión extranjera en los tres países, responde directamente a los intereses de los inversionistas bajo la óptica maximalista de un mercado regido por la ley de la oferta y la demanda, penalizando cualquier tipo de intervención jurídica o política que obstruya su buen funcionamiento.

Un aspecto de particular relevancia respecto a los mecanismos que sigue la solución de una disputa en el c.11, hasta recurrir al arbitraje de una demanda, es que aunque la querrela esté encaminada específicamente a una empresa, institución o persona, ésta siempre se dirige a la Parte, que en este caso es el Estado en el cual dentro de su territorio ocurrió la presumible violación. (Soloway, 2003: 2-29).

El MSD del c.11, margina por su propia estructura a la jurisprudencia emanada del derecho público del país, al introducir las demandas y el arbitraje bajo las leyes internacionales de comercio privado. Este hecho puede ocurrir, porque dentro de los dos mecanismos a los que se acoge el TLCAN, uno es el CIADI, que como mencionamos con anterioridad pertenece al Banco Mundial y el otro mecanismo es UNCITRAL aprobado por la Asamblea General de Naciones Unidas en 1976 (González de Cosío, 2002: 2).

## Lo contencioso

El aspecto más crítico, durante la negociación del c.11, fue sin duda el relativo a los procedimientos a seguir para la solución de controversias, debido a que en el ánimo de los negociadores pesaba particularmente el nacionalismo mexicano, que en el pasado había traído como consecuencia expropiaciones, nacionalizaciones y reglamentaciones muy restrictivas en aquellos sectores económicos especialmente atractivo a los inversionistas extranjeros, como el petróleo, la electricidad, la minería y los ferrocarriles.

En especial, los negociadores estadounidenses presionaron para que en la redacción del c.11 quedara perfectamente estipulado que cualquier acto que lesionara la inversión extranjera sería motivo de represalias legales de diversa índole, las cuales implicaban el pago de una indemnización.

Un aspecto que exacerbó tanto a canadienses como a mexicanos, fue la reticencia de EE.UU. a aceptar un mecanismo permanente de solución de diferencias por considerar que este lesionaría su tradicional *modus operandi*, merced al cual se reservaba un amplio margen de maniobra para interpretar los acuerdos comerciales, así como el no aceptar en primera instancia las decisiones de tribunales supranacionales ni considerar su sujeción a ellos (Von Bertrab, 1996: 135).

La creación, de un tribunal *ad hoc* para regular la aplicación del c.11 del TLCAN naturalmente contradecía el derecho que tradicionalmente se había abrogado para determinar qué políticas y prácticas comerciales del extranjero implicaban barreras a su comercio y a su inversión. Evidentemente este tribunal atentaba sobre su derecho a aplicar represalias unilateralmente, fuera de las instancias multilaterales de comercio.

Pese a las dificultades mencionadas, finalmente se estableció dentro del c.11, un MSD, a lo largo de los artículos 1115 a 1139. Dentro

de estos, la definición de un *acto de expropiación y de compensación* se convirtió indudablemente en el Talón de Aquiles de los tres gobiernos, pues el uso e interpretación de este término resultó ser fuente de confusión para los gobiernos, los inversionistas y las empresas.

### Capítulo 11 del TLCAN

Obligaciones que de no ser cumplidas pueden servir de base para una demanda

*Trato/Tratamiento Nacional:* obligación de dar el mismo trato a la inversión y al inversionista proveniente de un país TLCAN no menos favorable que el otorgado al inversionista y a la inversión nacional en iguales circunstancias (artículo 1102)

*Trato de nación más favorecida:* obligación de tratar a la inversión y al inversionista no menos favorable que a la inversión y al inversionista de cualquier otro país (artículo 1103)

*Estándares mínimos de tratamiento:* obligación de tratar a la inversión y al inversionista conforme a las leyes internacionales, incluyendo trato justo y equitativo (artículo 1105)

*Compensación en caso de expropiación:* obligación de no expropiar ni directa ni indirectamente o tomar medidas equivalentes a la expropiación de una inversión sin compensación (artículo 1110)

*Exigencias sobre comportamiento/operatividad/desempeño:* es obligatorio la no imposición de determinados requisitos o exigencias de comportamiento, como aceptar un determinado porcentaje de contenido local o nacional en la producción o en la contratación de empleos (artículo 1106).

*Fuente:* Department of Foreign Affairs and International Trade Canada, *The North American Free Trade Agreement*. Chapter Eleven Investment, (Ottawa: Foreign Affairs and International Trade Canada, 1992).

A la luz de los conflictos que ha traído aparejado la aplicación del c.11, sobre todo en lo relativo a la acusación de actos de expropiación, se reconoció que durante las negociaciones no se había evaluado cabalmente las consecuencias de introducir al texto del TLCAN, la expresión “*equivalente a una expropiación*”, en gran medida porque en el ánimo de los negociadores, había predominado más el interés por establecer reglas claras y una mayor certeza para los inversionistas, que considerar detenidamente el verdadero significado de la expresión “*ni tomar una medida equivalente a la nacionalización o a la expropiación de una inversión*”. Mucho menos se consideró que esta definición provocaría serias consecuencias en caso de violación para el erario público, como lo demostraron la experiencia del laudo a favor de la empresa Metalclad en contra del gobierno mexicano.

Dentro del TLCAN el propósito de introducir varios artículos sobre “*expropiación*” obedeció a una sola intención: garantizar el derecho de propiedad privada de los inversionistas sobre los medios de producción que ellos habían adquirido en el extranjero.

Antes de la instrumentación del MSD en el TLCAN, prácticamente ningún país en desarrollo estaba realmente dispuesto a aceptar que las regulaciones internas sobre la inversión extranjera fueran objeto de una controversia en tribunales internacionales. La reiterada mención a la Cláusula Calvo, cuando surgía un conflicto de esa naturaleza había sido hasta la década de los años noventa, el recurso más utilizado para impedir que los inversionistas extranjeros y sus gobiernos arremetieran contra el proteccionismo de los países menos desarrollados. Los países exportadores de capital tampoco estaban dispuestos a someterse a los tribunales del país huésped, alegando la posibilidad de juicios sesgados y la demostrada inclinación de las autoridades locales a proteger a sus connacionales.

Todo parece indicar, que en el futuro los gobiernos se inclinarán más por las notas interpretativas, como la que se hizo del artículo

1105 (1) en 2001 que llevar a cabo una enmienda que implicaría la intervención de los cuerpos legislativos de los tres países. Así, el 31 de julio del 2001, la Comisión del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, de acuerdo con la autoridad que le delega el TLCAN, formuló una interpretación del Tratado (“Nota” 2001) la cual definía que debía entenderse por “estándares mínimos de tratamiento” de acuerdo con las leyes internacionales.

### **Influencia del c.11 del TLCAN en otros acuerdos**

Durante el proceso de negociación del ALCA, el capítulo sobre inversión, fue sin duda uno de los más complicados a negociar. Este aparentemente no representaba un cambio sustancial respecto a su antecesor, el c.11 del TLCAN, pero a principios del 2004, uno de los participantes de las organizaciones que representaban a la sociedad civil en las negociaciones del ALCA, reveló que EE.UU. habían agregado a la última versión del documento, un anexo al capítulo sobre inversión en el cual el tema sobre lo que se consideraba una “expropiación” podría pasar a formar parte de lo que se ha llamado el “*piso común de derechos*”, los cuales empezaron a ser negociados a partir del mes de enero de 2004.

Paradójicamente, las propuestas sobre inversión rebasaban los límites previstos por el Congreso estadounidense respecto a los derechos de los inversionistas. El ofrecimiento presentado en la negociación del ALCA en Miami (2003) resultó ser más amplio en los asuntos que cubría el propio mandato negociador, otorgado por el congreso estadounidense. Este había definido como límite para los negociadores estadounidenses la legislación vigente que protegía a los inversionistas de este país. En aquel entonces, se argumentó que EE.UU. mantenía una serie de dispositivos legales que protegían la capacidad del Estado para regular la acción de los inversionistas en caso de medidas o leyes de defensa del bien público. Sin embargo, cuando se analizaba el anexo mencionado podía detectarse que esto

había sido totalmente ignorado dentro del documento y que los inversionistas extranjeros tenían plena libertad de iniciar un proceso de demanda contra cualquier acción del Estado que obstruyera o simplemente interfiriera en las actividades de una empresa aun en detrimento del bien público.

Prácticamente en cada uno de los acuerdos y tratados que se han negociado y suscrito desde 1988, las reglas y medidas que se han incluido en éstos, con miras a proteger y liberalizar la inversión extranjera, han logrado considerables avances para los gobiernos y las empresas de los países desarrollados. Sin embargo, no deja de ser paradójico el constatar que algunos gobiernos de los países importadores de capital que ya contaban con una política regulatoria sobre inversión extranjera, oficialmente considerada exitosa, hayan decidido aceptar nuevas reglas, en aras de obtener un tratado de libre comercio con EE.UU..

Un caso ilustrativo fue Chile con el Tratado de Libre Comercio con EE.UU. (TLCCE) en el 2003. En este se amplió el margen que garantizaba el acceso y la protección a los inversionistas de ambos países para invertir en el otro y se otorgó tratamiento nacional (artículo 10.2), trato de nación más favorecida (artículo 10.3), nivel mínimo de trato (10.4) y requisitos de desempeño (10.5) a la inversión estadounidense.

### **Hacia un régimen internacional de protección a la inversión extranjera**

A raíz del éxito en la aplicación de los mecanismos de solución de controversias en materia de inversión del TLCAN, las corporaciones presionaron a sus gobiernos para que se negociaran directamente nuevos acuerdos de promoción y protección a la inversión extranjera (BIT).

Paradójicamente, antes de la aparición del TLCAN, tribunales del tenor del CIADI y del UNCITRAL, prácticamente habían caído en desuso, principalmente porque las empresas no lograban gran cosa al recurrir a dichos me-



canismos, además de que la administración de un conflicto resultaba muy costosa y no se tenía ninguna garantía de que el país demandado cumpliría con el laudo.

Cuando en 1994, empezó a recurrirse al CIADI y al UNCITRAL vía TLCAN se dio un proceso de revitalización de dichas instancias, principalmente porque este sí producía efectos vinculatorios entre los tres países y porque dos de los países que eran objeto de estos mecanismos, pertenecían al grupo de países capitalistas más industrializados del mundo, y eran miembros de la OCDE. Todo esto ofreció una inusitada respetabilidad, no solo al TLCAN, sino también al CIADI y al UNCITRAL. Así mismo, el hecho de que los conflictos se ventilaran principalmente en EE.UU. y Canadá y que las demandas fueran efectivamente pagadas por los gobiernos, produjo credibilidad al CIADI y al UNCITRAL y con ello a todo acuerdo de protección a la inversión extranjera.

De manera concomitante, este proceso desencadenó un profundo cuestionamiento de la institucionalidad internacional y de su gobernanza, por parte de los países en desarrollo que fueron llevados a estos tribunales acusados de entorpecer el buen funcionamiento de la inversión extranjera en su territorio.

Estos países en cierto momento, habían firmado un acuerdo bilateral de protección a la inversión extranjera, con el propósito de atraer mayores montos de inversión proveniente del país signatario, sin tomar en consideración los verdaderos alcances de muchas de las cláusulas que estipulaba el BIT. En realidad, el hecho de firmar un BIT no era en ningún momento el equivalente a suscribir una suerte de fianza que asegurara el crecimiento económico gracias a la afluencia de la inversión extranjera del país negociador.

Dentro de esta perspectiva se había ignorado que tanto los BIT, como el CIADI y el UNCITRAL, tenían como objetivo central disciplinar a los gobiernos de los países en desarrollo e impedir cualquier acción que obstaculizara sus operaciones. En suma, dicha situación evidenciaba

la diferencia de valores que podían manejarse entre las empresas y los gobiernos de los países, principalmente en desarrollo.

## América Latina y el CIADI

En la actualidad, el conjunto de países latinoamericanos que han celebrado uno o varios BIT, o que en su defecto, hayan negociado un acuerdo de libre comercio con un capítulo sobre inversión, han tenido que enfrentar alrededor de sesenta y tres demandas en su contra. Aunado a esto, también han tenido que pagar la indemnización de treinta y seis demandas que el CIADI o el UNCITRAL falló en su contra.

Ante la proliferación de demandas, los países latinoamericanos han venido exigiendo la revisión del sistema de solución de controversias emanado del CIADI y del UNCITRAL, al cual forzosamente son vinculados al firmar un BIT, arguyendo que los fallos de las demandas favorecen principalmente a los intereses de las empresas, en detrimento de los gobiernos y sus comunidades. Esta situación llegó a su clímax en el año 2007 en que los gobiernos de Bolivia y de Ecuador solicitaron oficialmente su desvinculación del CIADI.

Argentina es sin duda el país con un mayor número de demandas, la mayoría se originaron a raíz de la devaluación ocurrida en el año 2002. En su mayoría, las empresas demandantes son los bancos extranjeros, las empresas de servicios públicos privatizadas y las empresas vinculadas a las telecomunicaciones, principalmente.

A diferencia de lo ocurrido dentro del marco del TLCAN, el gobierno de Argentina se ha negado a pagar las indemnizaciones, lo cual ha producido que el CIADI lo haya catalogado como un país de “extrema morosidad”.

Entre los países que lo han demandado en varias oportunidades aparece: EE.UU. (21); Chile (3); Bélgica (2); Francia (9); Alemania (2); España (3) e Italia (4)

En los tribunales del CIADI y del UNCITRAL, la crisis financiera de Argentina ha generado di-

versas interpretaciones, hasta ahora casi siempre en contra. Sin embargo, recientemente la demanda de la compañía Continental Casualty, de servicios financieros, produjo inusualmente un fallo a favor del gobierno argentino, hecho que sentó un precedente esperanzador después de una larga secuela de fracasos.

Quizás el país que mejor ha librado los conflictos con el CIADI y el UNCITRAL ha sido Brasil, el cual no pertenece al CIADI y no contempla hasta el momento adherirse a este mecanismo del Banco Mundial. No bastando con esto, el gobierno de Brasil prácticamente no acepta ninguna mediación proveniente del UNCITRAL.

En los últimos años, Brasil ha negociado alrededor de quince BIT, lo cual debería producir un efecto vinculatorio con los tribunales mencionados, sin embargo, ninguno de estos quince acuerdos han sido ratificados por el poder legislativo brasileño, lo cual obviamente deja sin aplicación cualquier acuerdo y las presumibles demandas.

Ante la peculiaridad de esta circunstancia, el gobierno de Brasil ha respondido que se inclina por revindicar la soberanía de sus tribunales nacionales.

Ecuador, es junto con Bolivia, el país más contestatario frente a los mecanismos del CIADI y el UNCITRAL. Sin embargo ha optado por una salida menos tajante que la de Bolivia, al declarar que no se someterá a la jurisdicción del CIADI en casos de demandas que se deriven de la explotación y aprovechamiento de sus recursos naturales, para lo cual ha recurrido al respaldo del artículo 25(4) del reglamento del CIADI.

Durante 2007, el gobierno del presidente Rafael Correa ha promovido ante diversas audiencias la creación de un Foro Latinoamericano de Arbitraje, en especial porque las demandas a las que ha tenido que hacer frente no solamente han provenido de países como EE.UU., España y Canadá, sino también de algunos países latinoamericanos, como Chile.

Venezuela ha enfrentado las demandas más

controvertidas a partir de 2007 en que inició el proceso de nacionalización en los sectores considerados estratégicos: petróleo, electricidad, comunicaciones, cementeras y siderúrgicas.

El caso más sonado ha sido la demanda de la compañía Exxon.Mobil, la cual no sólo demandó al gobierno venezolano, sino también congeló 12 mil millones de dólares en activos en EE.UU., Holanda, Inglaterra y las Antillas Holandesas.

El Tribunal Superior en Londres emitió un laudo a favor de Venezuela en 2008, lo cual significó un raro precedente en la histórica lucha de los países en desarrollo por proteger sus recursos petroleros.

Más recientemente, el conflicto entre las compañías extranjeras productoras de cemento y el gobierno venezolano, expuso una nueva faceta de esta temática al encontrarse dentro de la querrela una compañía mexicana, CEMEX, una de las tres grandes productoras de cemento en este país.

Indudablemente la primera demanda dentro del Acuerdo de Libre Comercio celebrado entre EE.UU., Centroamérica y la República Dominicana, invita a una mayor reflexión por tratarse de una demanda que fue formulada a escaso un mes de haber entrado en vigor. La empresa estadounidense Railroad Development, demandó al gobierno de Guatemala por medio del c.11 10 del CAFTA-DR acusándolo de impedir su construcción. No deja de sorprender que la abogada demandante, Regina Varco, fuera con anterioridad la negociadora del acuerdo, una situación interesante y que se ha repetido en casos anteriores, en que algunos de los negociadores se convierten posteriormente en litigantes de algún despacho privado.

Los casos de algunas demandas en contra de Bolivia y de la República Dominicana se han vuelto emblemáticas dentro del análisis de esta temática, en particular porque las demandas se han hecho a raíz de acciones de la sociedad civil en defensa de lo que consideran un bien común como es el uso del agua y de la electricidad.

Bolivia se retiró oficialmente del CIADI en 2007, después de enfrentar serios conflictos con las compañías que administraban privadamente el uso del agua potable. El conflicto estalló en la ciudad de Cochabamba en donde sus habitantes se opusieron abiertamente al manejo que la compañía Aguas del Tunari-Bechtel estaba llevando a cabo. Este conflicto puso al descubierto la forma en que se valora un bien común por la población y por una compañía privada. Pese a que Bolivia se retiró oficialmente del CIADI, las demandas en su contra han continuado porque los BIT tienen un efecto retroactivo y otro de naturaleza residual.

Gracias a esto, las empresas pueden considerarse como expropiatorias un sinnúmero de factores, aún antes de la instrumentalización de la inversión y así mismo, puede alegarse daños a la inversión después de que haya expirado el BIT que la causó.

## A guisa de conclusión

En su mayoría, los gobiernos latinoamericanos han demostrado falta de conocimiento de las implicaciones que conlleva negociar un capítulo sobre inversión en un tratado de libre comercio o directamente aceptar los términos impuestos por un BIT. En todos los casos, resulta evidente la pérdida de jurisdicción, consentida voluntariamente por los gobiernos al negociar los BIT.

Paradójicamente mientras los gobiernos entran en una verdadera “camisa de fuerza” al aceptar dichos acuerdos; las empresas han logrado imponer una reglamentación sobre el respeto a su desempeño que les permite localizarse, deslocalizarse y relocalizarse en función de criterios de competitividad y ganancia, sin considerar en ningún momento que dichas acciones pueden destruir el tejido social de una comunidad.

La acusación de actos de “expropiación” indirecta o equivalente ha, definitivamente obligado a los gobiernos a dar marcha atrás respecto a muchas de sus políticas públicas, consideradas

en el pasado actos soberanos. Los gobiernos no tienen derecho a exigir que una inversión sea hecha de acuerdo a sus prioridades de desarrollo económico o pensando en el bienestar social. Esto a la larga desalienta cualquier tipo de política pública que en un momento determinado se considere que implica un requisito de desempeño a la inversión extranjera.

El reciente descubrimiento, gracias al litigio ocurrido entre Bolivia y la empresa Aguas del Tunari-Bechtel, respecto a que la protección que otorga un BIT puede ser invocada por una empresa extranjera que no tiene sede en alguno de los países signatarios de un BIT, gracias entre otros, a la cláusula de la Nación más Favorecida, ha puesto al descubierto no sólo la complejidad de estos acuerdos, sino las incesantes represalias orquestadas por las empresas frente a algunos de los países en desarrollo.

Resulta complejo prever la evolución de los conflictos producidos tanto por el c.11 del TLCAN, como por los BIT, pero es evidente que estas disputas son resultado de una regulación internacional que ha ignorado desde el principio los impactos sobre el territorio, los gobiernos locales y la sociedad civil.

El hecho de que en los últimos años el CIADI y el UNCITRAL se han convertido en una especie de modelo para exportar, nos obliga a llevar a cabo una revisión de fondo no solamente sobre el contenido y consecuencias de estos, sino también a dar un seguimiento de fondo a todas aquellas nuevas propuestas relacionadas con el tema de la protección a la inversión, desde lo que se discute al interior de la OMC, como lo que se negocia en los nuevos acuerdos de integración comercial negociados por EE.UU. y la Unión Europea. ☞

*Versión íntegra del artículo en*  
<http://alainet.org/active/27648>

---

**Teresa Gutiérrez-Haces**- Investigador Titular del área de investigación sobre Economía Internacional del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)



## AMERICA LATINA *en movimiento*

revista mensual

**ACTUALIDAD Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO**

- Realidad Regional
- Procesos Sociales
- Problemáticas Contemporáneas

Un esfuerzo conjunto de analistas y pensadores destacados, organizaciones sociales y ciudadanas, escritores y comunicadores comprometidos con las causas sociales.

Fuente de información imprescindible para líderes de opinión, dirigentes sociales, activistas políticos, centros de estudios y formación, periodistas y medios de comunicación, organismos de desarrollo...

**¡SUSCRIBETE!**  
Una prensa independiente depende de los aportes de sus lectores  
[info@alainet.org](mailto:info@alainet.org) • [www.alainet.org/revista.phtml](http://www.alainet.org/revista.phtml)